

EXCAVACIONES
EN LA «CAVERNA DEI PIPISTRELLI»

(Finale Ligure, Italia)

Por

MARTIN ALMAGRO
EDUARDO RIPOLL y ANA MARIA MUÑOZ

Conocido es en el mundo científico el interés alcanzado por las cuevas ligures, sobre todo las de la región del Finalese. Los descubrimientos estratigráficos proporcionados por la excavación de la cueva de Arene Candide han venido a darnos una luz nueva y sorprendente sobre la secuencia cultural de aquella región desde el Paleolítico Superior a los tiempos históricos. Ahora bien, como ocurre siempre en cualquier campo científico cuando se alumbra una luz nueva en un lugar, por recóndito y local que parezca, nos esclarece también todas las demás regiones, sobre todo, naturalmente, las más próximas. Así hoy la prehistoria del Mediterráneo occidental ofrece un especial interés después de los trabajos realizados en la famosa cueva de Finale. Las publicaciones de Bernabó Brea han divulgado con dignidad y suficiente claridad aquellos hallazgos. Nuestro deseo inicial fué el de contrastar en otro lugar los estratos arqueológicos que ofrecía la célebre cueva finalese y, a ser posible, ampliar y esclarecer sus sorprendentes resultados, que pronto fueron aplaudidos, y alguna vez discutidos sin especial fortuna, por todos los prehistoriadores europeos dedicados sobre todo al período neolítico.

El director del Instituto Internacional de Estudios Ligures, así como las autoridades de Finale Ligure y otros amigos eruditos de esta ciudad, acogieron con interés nuestra iniciativa de realizar allí excavaciones y hallaron la fórmula para que nuestros trabajos comenzaran en 1954. Para su desarrollo se ha iniciado entre España e Italia un intercambio científico en el campo de la investigación arqueológica. En virtud de los acuerdos concertados, a la Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, creación reciente del C. S. I. C., se le concedió el derecho de excavar la *grotta dei Pipistrelli* en Finale, encargándose de la dirección de la excavación el profesor M. Almagro. La sufragación de los gastos corrió a cargo del Ministero della Pubblica Istruzione de Italia, a través de la Direzione Generale delle Antiquità e Belle Arti. Como intercambio, el profesor N. Lamboglia recibió el permiso de realizar un estudio estratigráfico en Ampurias, de cuyos gastos se encargó el Patronato de aquellas excavaciones. En la misión española han tomado parte, durante los tres años en que se han realizado los estudios que aquí publicamos (1954, 1955, 1956), ocho asistentes españoles y tres italianos. Además de los autores de este trabajo han colaborado en las excavaciones,

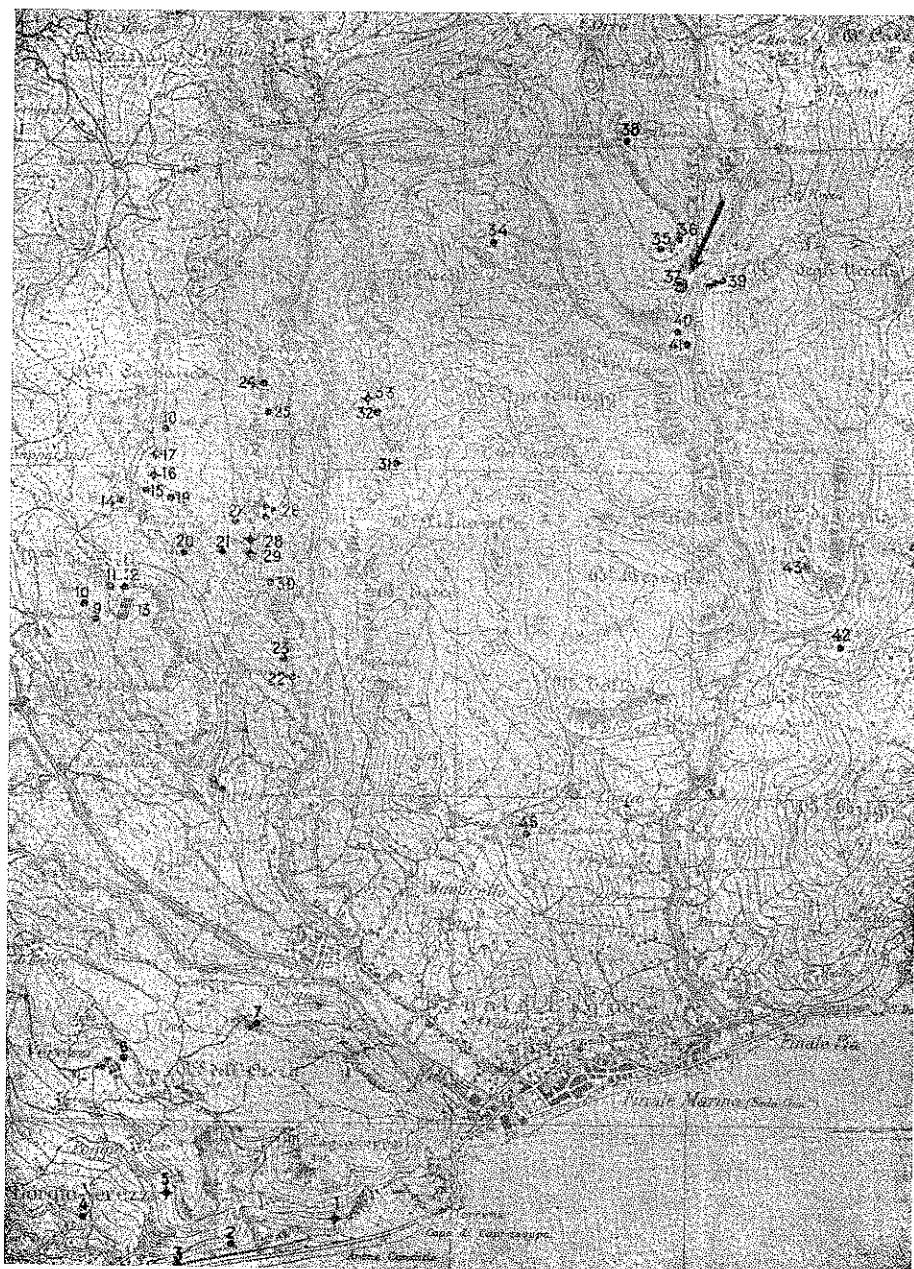


Fig. 1.—Situación general de las cavernas de la región de Finalé. El número 37, señalado con una flecha, es la «caverna dei Pipistrelli».

como ayudantes italianos, las señoritas Ermelinda Pognante, Delia Brusadin y Elena Lydia Laguzzi, graduadas de las Universidades de Roma y Génova, y por parte española don Enrique Pla, del Servicio de Investigaciones Prehistóricas de Valencia, la señora doña Luisa A. López de Ripoll y las señoritas María Luisa Pericot, Julia del Barco, Elena Losada y Ana María Morán, de las Universidades de Madrid y Barcelona. Otros varios asistentes italianos y españoles han colaborado con el profesor Lamboglia en las excavaciones de Ampurias. Los objetos hallados en Finalé han pasado al Museo Cívico de

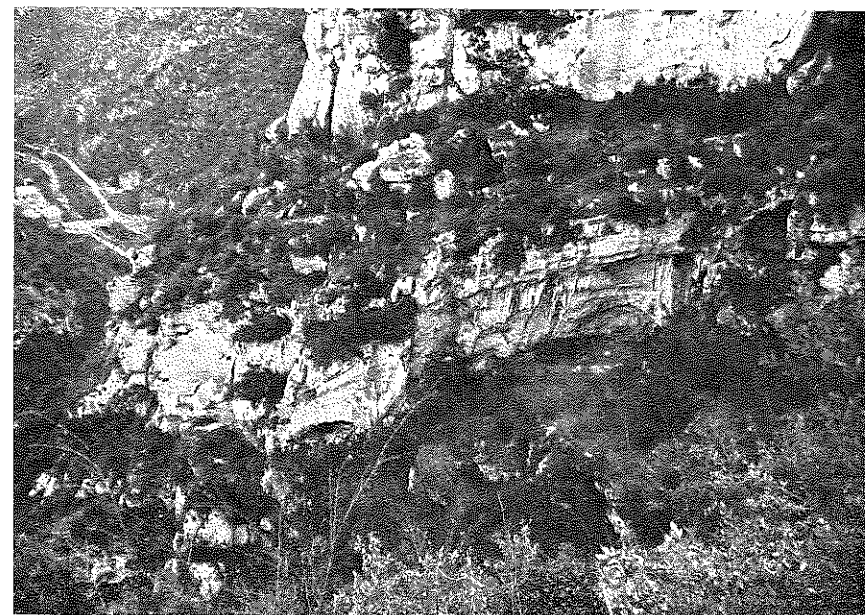


Fig. 2.—Vista de la «caverna dei Pipistrelli». Al fondo, la garganta del río Sciusa.

aquella ciudad y han sido debidamente expuestos en unas vitrinas que recuerdan la misión arqueológica italoespañola que los exhumó. Todo lo hallado en Ampurias se conserva en el Museo Monográfico de aquellas ruinas.

El presente artículo recoge los resultados obtenidos en las citadas campañas de excavaciones, y hemos de lamentar que la cueva no haya aportado nada esencial al problema que inicialmente deseábamos servir. Aunque los hallazgos han venido a enriquecer las colecciones del Museo de Finalé, no han comprobado en ningún estrato aquella rica secuencia estratigráfica que nos habían dado las excavaciones de la gran cueva de la Arene Candide. Tal vez nuevos trabajos que esperamos poder ir realizando en la Liguria irán satisfaciendo nuestra ambición de arqueólogos deseosos de ilustrar con luz



Fig. 3.—Entrada superior y plataforma de relleno, vista desde la derecha, antes de iniciar los trabajos.

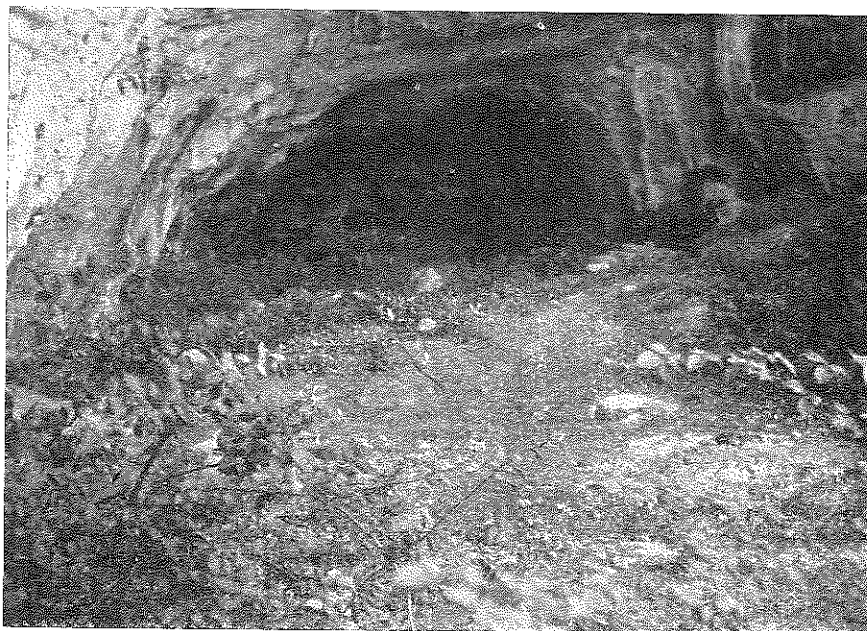


Fig. 4.—Entrada inferior de la cueva antes de iniciar los trabajos.

cada vez más firme la secuencia cultural e histórica de una región querida por nosotros como españoles que buscamos en todo momento ampliar los lazos de amistad con la hermana Italia, que por tantos vínculos históricos y culturales se halla unida con nuestra España. La historia de Finale, durante casi dos siglos tierra perteneciente a la Corona de España, es prueba patente de ello.

Que las horas felices pasadas con nuestros alumnos entre los agrestes pai-

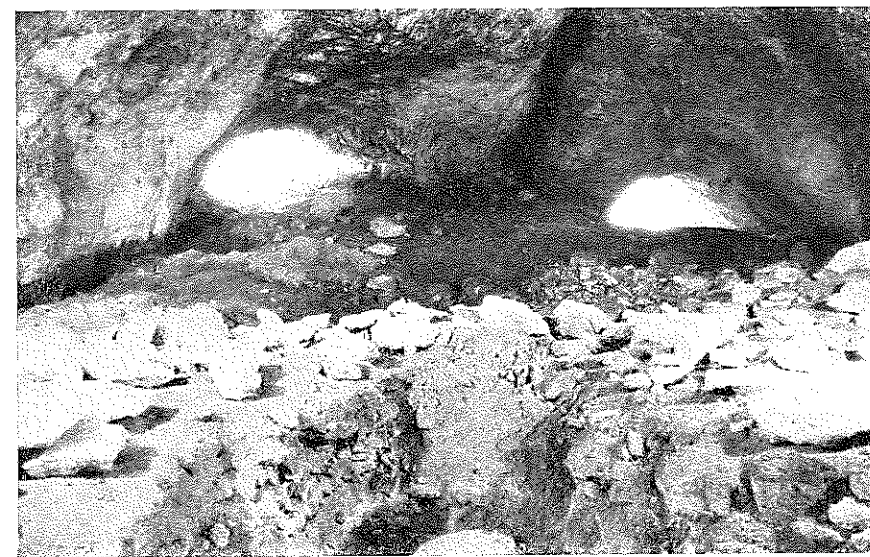


Fig. 5.—Vista interior de la cueva desde la pared del fondo. En primer término, en el centro, la cata o fosa abierta por los excavadores clandestinos. En último término, a la derecha, la boca de la entrada inferior, y a la izquierda la de la entrada superior.

sajes del Finalese, mientras excavábamos la cueva a la sombra del monte de la Nava, o cuando explorábamos aquella región, nos hagan fieles a esta noble ambición científica y de hermandad espiritual entre Italia y España, a la que deseamos servir modestamente con los descubrimientos que vamos a estudiar en las páginas que siguen ¹.

¹ Ya dimos noticia de la primera campaña de estos trabajos en Martín ALMAGRO, *Excavaciones de 1954 en la «Caverna dei Pipistrelli» (Finale Ligure)*, en *Rivista di Studi Liguri*, tomo XXI Bordighera (1955), págs. 5-31, 40 figs., donde se describen los estratos de la gran trinchera abierta paralelamente al muro donde se abre la cueva.

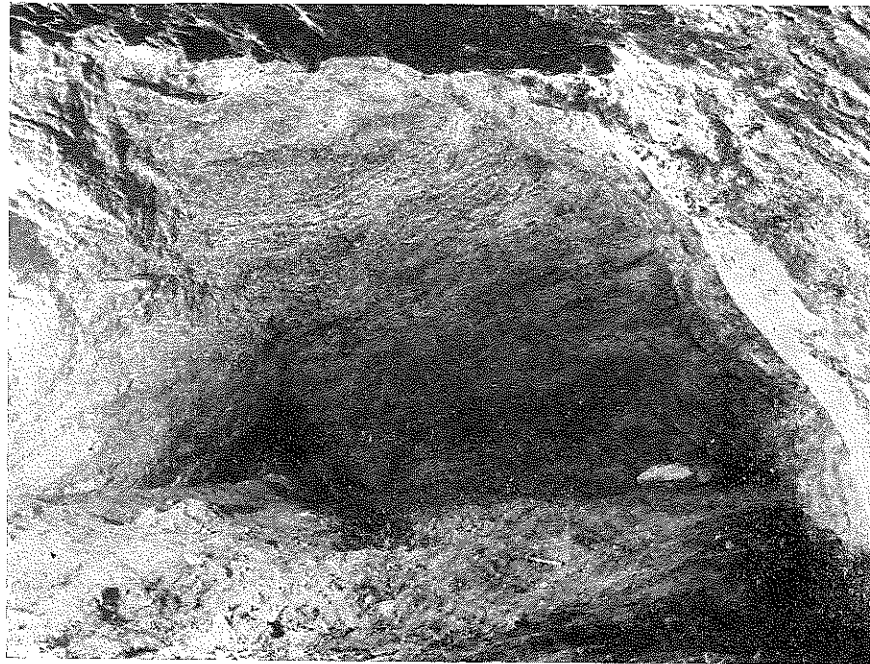


Fig. 6.—Vista del interior, observándose en la parte superior izquierda una parte de la cornisa de la cúpula central. Como puede verse, ya se habían sacado las piedras sueltas del interior.



Fig. 7.—Vista de la trinchera exterior abierta en 1954, antes de empezar la campaña de 1955.

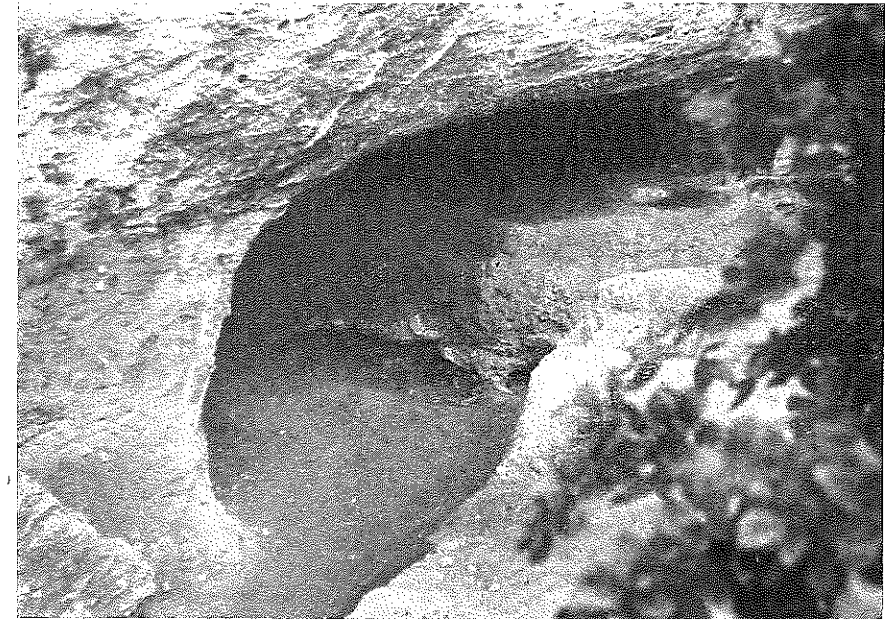


Fig. 8.—Entrada superior de la cueva después de la campaña de 1955.

SITUACIÓN DE LA CUEVA Y DESCRIPCIÓN DE LA REGIÓN

En la región de Finale, famosa por tantas cuevas excavadas por los prehistoriadores italianos, se sitúa la caverna *dei Pipistrelli*², traducción de

² Véase sobre todo Luigi BERNABÓ BREA, *Le caverne del Finale* (Bordighera, 1947)- con toda la bibliografía sobre las grutas de la región. El autor da a nuestra cueva el nombre de *Caverna Borzini* (número 37 en el plano general de esta obra), y sitúa la cueva saliendo de Orco hacia el valle del Sciusa, por el Occidente del macizo rocoso de Nava, y no partiendo de Boragni, como hacemos nosotros. He aquí la descripción que da en las páginas 66 y 67 de su citado trabajo; «Uscendo da questa seconda apertura (se refiere a la de la cueva de Arma Strapatente, cueva que atraviesa un cantil del Nava de parte a parte), a pochi passi verso sinistra, grandioso riparo sotto roccia a forma di enorme nicchia, che forma la testata della forra. Fondo roccioso a grandi massi. Non sembra presentare interesse paleontológico. Si riattraversa la Strapatente e si ridiscende al sentiero per visitare la Caverna Borzini. Ignoro il nome dato localmente alla Caverna, ma presumo che essa possa identificarsi col giacimento da cui provengo alcune ceramiche d'impasto del Neolítico antico e medio, fra cui un bel vaso integro decorato con incisione a crudo, indicato negli inventari col nome di «Caverna Borzini presso Orco». Di notevole interesse paleontológico ma difficilissima a trovarsi. Vasta cavità ovale di m. 17 x 7 con volta bassa e con fondo terroso nel quale affiorano ceramiche e frammenti di ossa. E' alquanto oscura, accedendovisi solo da due bassissime aperture arcuate, dalle quali bisogna entrare carponi. Queste bocche si aprono all'esterno alla base di una alta e liscia parete rocciosa, che, for-



Fig. 9.—Aspecto de la superficie del estrato III de arcilla amarillenta compacta, con los pocitos excavados por los goterones que caían de la caja rocosa que forma el gran abrigo de la entrada.

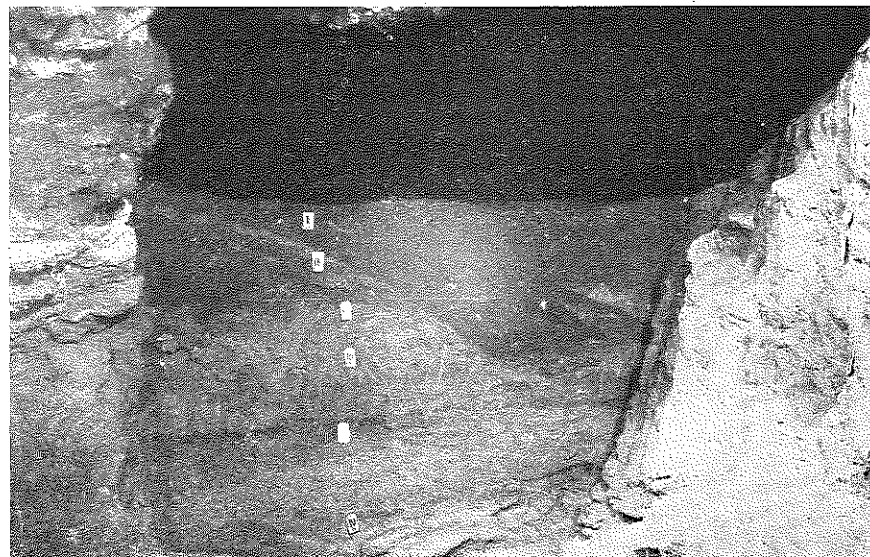


Fig. 10.—Estratigrafía de la parte media de la entrada superior.

la voz indígena *rataviüre*, que corresponde a nuestras palabras *ratpenat* en catalán o «murciélago» en castellano. Para llegar a ella se parte de la carretera que arranca de Final Piá y pasa por Calvisio, siguiendo las márgenes del río Sciusa (fig. 1). Si seguimos esta ruta, que se mete en una estrecha garganta, pasamos el puente Cornei y llegamos al puente de la Rocca degli Uccelli, donde el valle se ensancha de nuevo y la carretera se divide. Hacia la derecha va en dirección a Portio y hacia la izquierda continúa por Boragni, Magli, Bassi y Orco hasta llegar a Feglino, caseríos éstos que forman el mismo co-

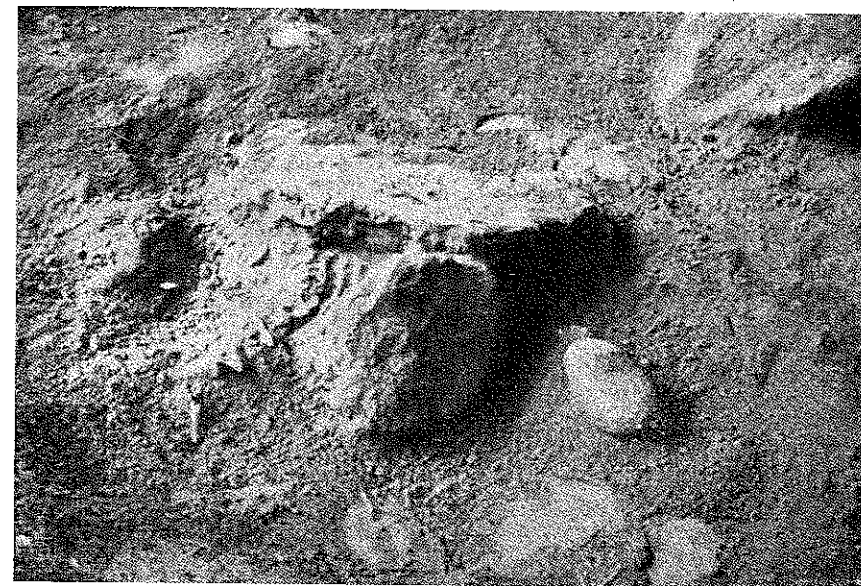


Fig. 11.—Piedras que cubrían el enterramiento n.º 1.

mune o municipio de Orco-Feglino, perteneciente a la provincia de Savona, como la misma ciudad de Finale, que ha sido siempre el centro histórico, comercial y geográfico de toda la comarca. Precisamente al pasar el caserío

mando un angulo ottuso, costituisce un ampio riparo sotto roccia ombreggiato da foltissima vegetazione. Tale parete, circondata dalla folta macchia, è visibile del sentiero principale quando, oltrepassata di circa 50 m. la base della Strapatente, inizia la discesa verso NE. La si vede sull'opposta riva della valletta, ma già ormai nel ripido declivio verso la valle dello Sciusa, alla quota di circa 15 m. più bassa del sentiero stesso de è riconoscibile per la incrostazioni stalagmitiche che la solcano. Si ritorna al viottolo che conduce a Boragni...». Es un error, según parece, el haber dado a esta caverna que describe tan exactamente el nombre de Caverna Borzini; este nombre corresponde, probablemente, a otra cueva que se halla encima del caserío de Bassi, en el mismo término de Orco y hacia el N. del macizo de Nava, y de cuya caverna proceden hallazgos inciertos de los Museos de Pegli y Finale.

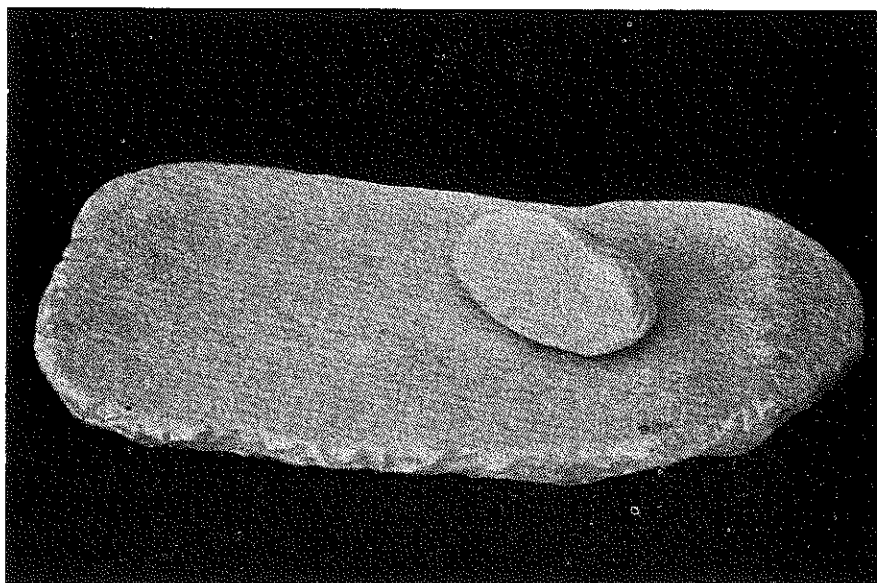


Fig. 12.—Molino de mano hallado junto al enterramiento núm. 2.



Fig. 13.—Enterramiento número 2.

de Boragni, donde habitan ocho familias, siguiendo la carretera, se ven al lado de ésta unas canteras o *cave*, junto a las cuales se toma una vereda o caminito que conduce del valle del Sciusa al valle del Aquila, bordeando el gran macizo rocoso de Nava. Este caminito conduce a Orco y a la ermita de San Lorenzino, situada al comienzo del torrente Cornei, cuyo cauce es el límite Oeste del Monte Nava, hasta que desemboca en el Sciusa, junto al ya citado puente Cornei de la carretera de Finale sobre el citado río Sciusa.

Es preciso prestar mucha atención cuando, partiendo de las *cave* de Bo-

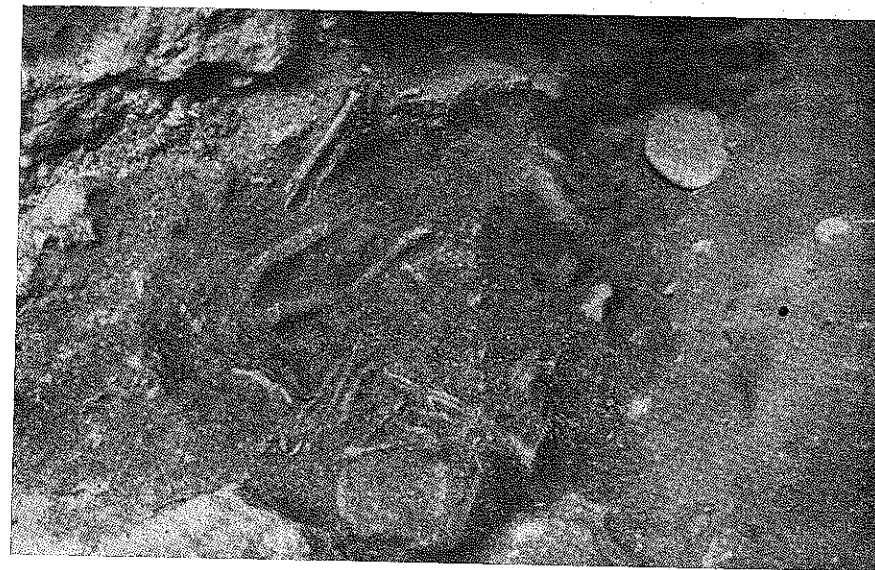


Fig. 14.—Enterramiento núm. 3 con el esqueleto en posición fetal; la cabeza protegida entre dos fuertes piedras (zona a-b-F, estrato II, excavado dentro del estrato III y IV).

ragni, se han andado unos 500 metros por este camino mulero de montaña, una vez atravesado el pintoresco paraje de Valle Oscura y pasados unos bancales de hierba llamados Bagnola. Entonces un senderito se desvía metiéndose en el matorral hacia la izquierda, y va como descendiendo hasta que unos 300 metros más adelante, después de bordeado un barranquito, se llega a la caverna o *grotta dei Pipistrelli*. Desde Boragni se invierten unos veinte minutos a paso lento y sin peligro (fig. 1).

Se halla orientada la cueva hacia el NE., en lugar umbroso, como toda la zona de la margen derecha del Sciusa, pues está formada, como se ha dicho, por el enorme macizo rocoso, divisorio de los valles del Sciusa y del Porra. Este monte rocoso desde el torrente Cornei a Orco recibe el nombre de Nava, topónimo prerromano que vemos reaparecer con frecuencia en Espa-



Fig. 15—Enterramiento núm. 4.

ña³. Toda la ruta desde Boragni a la cueva, a través de este predio rocoso pero de abundante vegetación, es bellísima y de grata trayectoria. El caminante goza del paisaje del valle cultivado y al fondo se ve la Rocca degli Uccelli y el monte del Portio, con sus laderas aprovechadas exquisitamente por los labradores hasta el caserío del citado lugar. Todo cuanto se divisa



Fig. 16.—El enterramiento núm. 4 tal como quedó en el interior de la cueva después de la campaña de 1955.

ascendiendo a la cueva *dei Pipistrelli* es bello y original, siendo un regalo del espíritu el contemplarlo (fig. 2).

DESCRIPCIÓN DE LA CAVERNA

Como la mayoría de las cavernas del Finale, la *dei Pipistrelli* se abre en la masa rocosa calcárea que se extiende por toda la región, perteneciente al

³ Sobre el valor del topónimo «Nava» han escrito varios especialistas. El último trabajo es el de Johannes HUBSCHMID, *Esp. «Nava», basque «naba», frioul «nava»*, en la *Revue Internationale d'Onomastique* (marzo de 1952), pág. 3 sigs. Este filólogo desea relacionar esta raíz con «nave» y sostiene su origen indoeuropeo para el gallo *nava*. En nuestra opinión sería, en todo caso, céltico antiguo, pues los galos ni ocuparon ni influyeron cultural ni históricamente en España. Véase su crítica por N. LAMBOGLIA, que se inclina a pensar en un entronque en los idiomas mediterráneos preindoeuropeos, en *Rivista di Studi Liguri* XVII (1952) página 311. A la Liguria pudo llegar con los precélticos ambrones, que debieron indoeuropeizar esta región. Véase nuestro punto de vista sobre este problema en Martín ALMAGRO, *La España de las invasiones célticas*, en *Historia de España*, Espasa-Calpe (Madrid 1952), y sobre todo nuestro último trabajo: Martín ALMAGRO, *Los ligures en el Occidente de Europa* (Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma, en prensa).



Fig. 17.—Enterramiento núm. 5.

mioceno conchífero, que forma la famosa *pietra del Finale*. Esta enorme plataforma rocosa se sobrepone a veces a otra de formaciones calcáreas dolomíticas y también a esquistos cristalinos triásicos. Toda ella está cortada profundamente por riachuelos de corto caudal pero de curso permanente, pues la región recibe agua abundante de las precipitaciones que originan sus montañas, que se levantan rápidamente junto al mar y en las que chocan las nubes a lo largo de toda esta zona prealpina.

Se abre esta gran cavidad hacia el NE., a unos 300 metros sobre el nivel del mar, en una hendidura del macizo miocénico de Nava que alcanza los 400 metros entre el riachuelo Sciusa y su afluente por la derecha, el Cornei, que corre al SO. de esta montaña.

Al comenzar la excavación ofrecía esta caverna, delante, un extenso re-



Fig. 18.—Enterramiento núm. 6.

plano de unos 20 metros de anchura por 15 de profundidad, que está protegido por un saliente alto de la roca, frente al cual se aprecian dos entradas. La de la derecha estaba casi llena de tierra, pues sólo dejaba como un metro de altura en el centro, aunque ofrecía una anchura amplia de seis metros y medio (fig. 3). A la izquierda se ve otra entrada casi redonda y de unos dos metros de altura, que queda más libre de tierra y más pegada al precipicio que se abre delante del rellano que ha formado el citado abrigo rocoso (figura 4). Indudablemente la entrada principal debió ser siempre la que se ve a la derecha mirando el abrigo y que conduce al centro del rellano formado bajo la inmensa mole rocosa.

La forma interna de la cueva es regular, sin grandes accidentes, y el piso, con bastantes piedras revueltas de tamaño mediano, estaba ligeramente in-

clinado de dentro hacia fuera y de derecha a izquierda, siendo el punto más bajo la entrada de la izquierda, o sea la más cercana al barranco. El techo es elevado y presenta una gran cúpula natural de unos ocho metros de altura y la roca al exterior ofrece un acusado abrigo que sobresale unos 5 metros. Sobre el suelo de la cornisa hay bastantes piedras mezcladas con tierra húmeda de color negruzco, algunos tiestos cerámicos, fragmentos de piedras pulidas y huesos de pequeños animales, quizá murciélagos. El suelo del interior de la cueva presentaba señales de la actividad reciente de los excavadores clandestinos (fig. 5 y 6).

Como hemos dicho, la red cárstica que originó la cueva está abierta en la caliza miocénica. Parece que antiguamente debió comunicarse, mediante

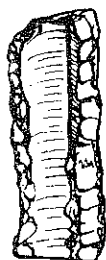


Fig. 19. — Cuchillito de sílex fragmentado. 1 : 1



Fig. 20. — Fragmento de cerámica con decoración incisa, del estrato superficial. 1:1

fisuras, con cavidades que se encuentran encima del nivel de la cueva actual las cuales hemos explorado y a las que nos referiremos.

LAS CAVIDADES CERCANAS A LA CUEVA «DEI PIPISTRELLI»

Entre las cuevas cercanas a la de Pipistrelli la de mayores proporciones es la llamada Arma Strapatente ⁴, en la que en nuestra visita observamos señales de la actividad de los excavadores clandestinos. Su depósito arqueológico no puede ser muy potente a causa del fuerte desnivel existente entre las dos entradas que le dan nombre. Cerca de dicha cueva hay otras varias pequeñas que no presentan indicios de contener yacimiento arqueológico.

Un poco encima dei Pipistrelli, a menos de cincuenta metros, hay dos covachos a los que hemos dado las denominaciones de «cavidad número 1» y «cavidad número 2». Esta última presenta un pequeño depósito arqueológico, del que nos hemos limitado a comprobar la existencia (fig 2).

En el escalón que forma la pared rocosa de la derecha del barranco de

⁴ Luigi BERNABÓ BREA, *La Caverne del Finale*, cit. pág. 65-66.

Nava, encima de Pipistrelli, se encuentra la «cavidad número 3», de forma circular y de unos 15 metros de diámetro. Es probable que contenga yacimiento, pero en la actualidad su suelo está enmascarado por un fuerte depósito de piedras penetrado desde el exterior.

Las «cavidades números 4 y 5» se encuentran en el mismo nivel que la cueva de Pipistrelli y seguramente son contemporáneas de ella, formando parte del mismo fenómeno cárstico. Son de pequeñas dimensiones y sin depósito arqueológico aparente. Unos 30 metros debajo de las antedichas se en-

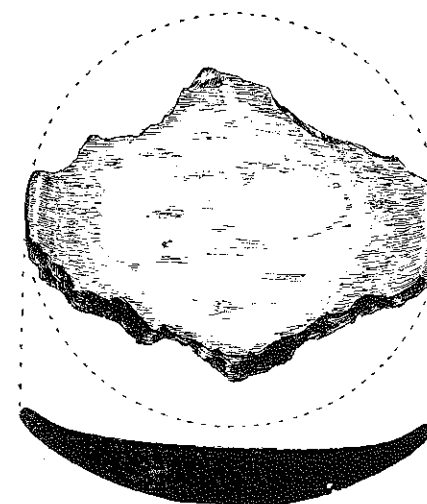


Fig. 21. — Pequeño plato de pasta muy tosca, del estrato superficial. 1 : 2

cuentra la «cavidad número 6», de unos 30 metros de profundidad y bóveda alta, formada, con toda seguridad, por las filtraciones de las cuevas superiores. Presenta depósito arcilloso con huesos de oso, que también se encuentran superficialmente en su suelo, así como pequeños fragmentos de cerámica de imposible identificación ⁵.

⁵ Además, hemos tenido ocasión de visitar y reconocer una serie de cavernas de la región, casi siempre en compañía del señor Oscar Giuggiola y otros miembros del Grupo Espeleológico del Museo de Finale, y también algunas veces con el profesor Nino Lamboglia. Aparte de las grandes cuevas clásicas (Arene Candide, Pollera, Caverna delle Fate, etcétera), visitamos diversas cavidades de la región de Verezzi, comprobando que en casi ninguna existe depósito arqueológico; algunas pequeñas cuevas cercanas a la Arma Strapatente; otras encima del caserío de Boragni; las que hay en la base de la Rocca degli Ucelli; la gran *frana* de la Aurera, encima de Finale Borgo, que contiene yacimiento, pero es de acceso difícil y circulación peligrosa; la cueva de La Moretta, con interesantes grabados rupestres, etc. Cf., en general, la indicada guía, muy útil, de L. BERNABÓ BREA, cuyo mapa está siendo revisado por el Grupo Espeleológico del Museo de Finale; y, acerca de la Aurera, la reciente nota de Oscar GIUGGIOLA, *Nuove esplorazioni nel Finale: la caverna dell' Aurera*, en *Rivista Ingauna e Intemelina*, t. XI (1956) núm. 2, págs. 47-50, 6 figs.

LAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIONES

Los trabajos de exploración de la caverna *dei Pipistrelli* que recoge el presente trabajo se realizaron durante tres campañas en el transcurso de los veranos de los años 1954, 1955 y 1956.

En la primera campaña realizamos una limpieza general de piedras, tanto en el interior de la caverna como en el citado rellano del abrigo, y retiramos de éste bastante maleza que lo cubría. La zona excavada fué la de la parte de la plataforma inmediata a las dos entradas, llegándose en la excavación estratigráfica a diferentes profundidades.

Después de retiradas las piedras y ramas se presentaba una capa superficial de humus gris oscuro, con vestigios claros de haber sido removido,

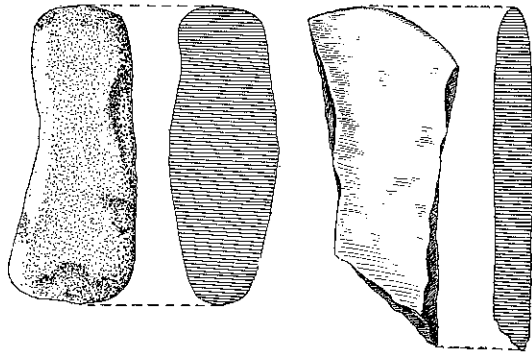


Fig. 22.—Piedras documentadas del estrato I. 1 : 2

sobre todo para preparar carboneras. En este nivel superficial encontramos ya los primeros hallazgos arqueológicos. Se hallaron estos materiales siempre muy removidos en los cuatro sectores (CH, D, E y F) en que primero dividimos la superficie del rellano que forma el abrigo de la mole rocosa, frente a la entrada de la cueva, pero sobre todo en las zonas E y F el revoltijo alcanzaba claramente los estratos I y II (plano núm. 1).

Los hallazgos de este estrato aparecieron con restos de cacharros del Neolítico Medio y Superior de la región ligur, entre otros unos cuellos con asas planas y un *pondus* en forma de «rodillo», propio de la cultura de la Lagozza, y un trozo de cuchillito de sílex muy bien retocado en ambos filos. Estas especies cerámicas se muestran también en los estratos I y II, que aparecen igualmente revueltos. Entre la cerámica recogida debemos reseñar un fragmento de *tegula* romana y unos trozos de ánfora toscá, hecha a torno, de la misma época, e incluso un pedazo de cerámica medieval vidriada, decorada en verde y manganeso de tono violeta. Entre los restos de fauna recogimos

huesos de *Bos taurus*, cabra y oveja doméstica, liebre o conejo, tejón, cerdo doméstico y algunos escasos trozos de hueso de oso de las cavernas procedentes de las remociones que ha sufrido el suelo de la cueva (fig. 7).

En la campaña de 1955 se excavaron los sectores de la parte izquierda de la entrada mayor, con vistas a facilitar la penetración hacia el interior de la caverna para reconocer su estratigrafía. Con esta misma intención excavamos la mitad derecha del corredor que por la entrada menor lleva al interior de la caverna. La estratigrafía del rellano de la entrada se empobrecía progresivamente al penetrar hacia el interior, al mismo tiempo que pudimos comprobar que la secuencia de los estratos era la misma en las dos entradas. Los hallazgos no fueron muy abundantes. Encontramos en especial los huesos de oso que eran particularmente frecuentes en los estratos III, IV y V, los más profundos que llegamos a excavar (fig 8 y plano n.º 4).

En 1956 se siguió llevando la excavación hacia el interior de la caverna,

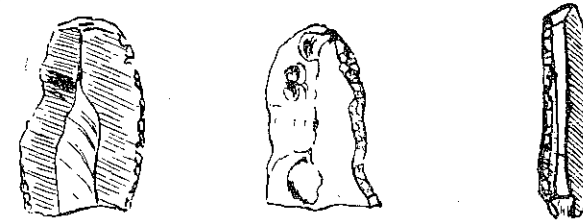


Fig. 23.—Fragmentos de hojitas de sílex, algunas con retoques con Estrato I 1 : 1

siguiendo siempre la retícula del plano de los sectores previamente establecidos de cuatro por tres metros (plano núm. 1). En primer lugar se procedió a unir las dos trincheras de excavación correspondientes a las dos entradas, con lo que se pudo establecer la exacta conexión de los estratos correspondientes, y luego empezar la excavación en profundidad en los sectores F y G de la parte externa de la caverna, pues la evacuación de los escombros pudimos realizarla fácilmente por la galería inferior, más cercana al barranco. Dejando la parte derecha de los sectores G, H e I como testimonio para futuras comprobaciones, seguimos hacia el interior profundizando en los sectores J, K y L, que nos mostraron que debajo de los niveles neolítico y arcilloso existía un enorme depósito de piedras desprendidas de la bóveda. (ver plano número 2). Así en la indicada zona, nuestra excavación se limitó, pues, a los niveles primero, en los lugares donde existía; y a los niveles segundo y tercero (ver plano núm. 4). En la citada zona J, K y L encontramos serias dificultades para la extracción de grandes bloques, que a veces alcanzaban dimensiones de más de 1,50 metros, alternándose con depósitos de piedras de poco tamaño pero de la misma naturaleza. Más hacia la parte inferior, después de un estrato arcilloso que presentaba en su parte superior restos de algunos hogares, volvían a aparecer los grandes

bloques de muy dificultosa extracción por la profundidad (diez metros), debido a lo cual y a lo reducido del espacio y el peligro de hundimiento de las paredes del pozo formadas por los indicados materiales sueltos abandonamos la excavación de este lugar.

Hacia el fondo de la cueva nos encontramos con que los estratos neolíticos buzaban hacia un rincón, lo que nos hizo sospechar que allí pudiera exis-

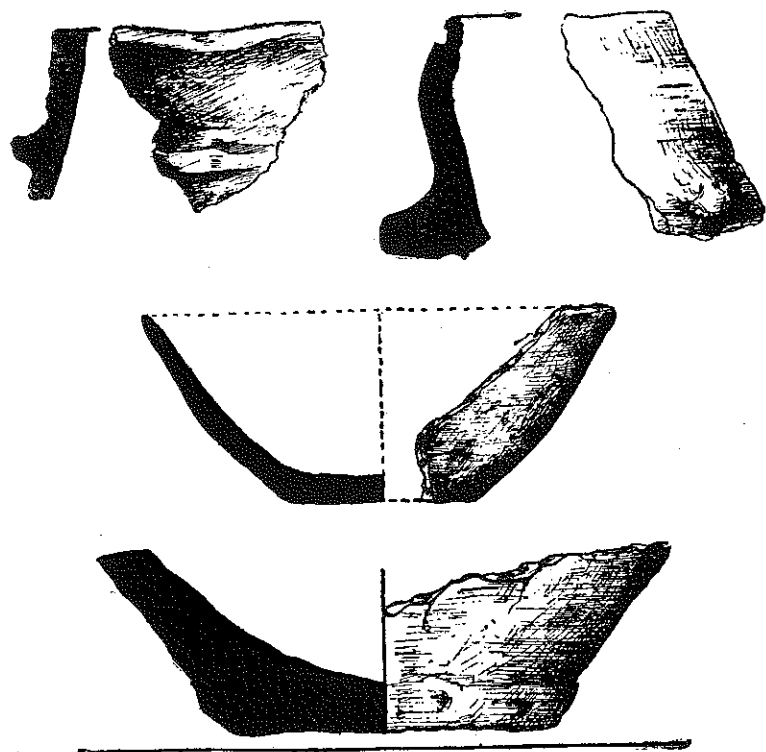


Fig. 24.—Fragmentos de vasos toscos de arcilla muy micácea, de la Edad del Hierro. Estrato I 1 : 2

tir otra cavidad. Procedimos a la excavación de aquellos sectores junto a la pared rocosa y, en efecto, nos encontramos con que se abría la boca de una galería de reducidas dimensiones repleta de tierra, en la que se advertía una clara estratigrafía. En la parte superior se presentaba un nivel que contenía materiales neolíticos evidentemente arrastrados y, debajo, varios estratos con gran cantidad de huesos de oso claramente estratificados. Esta galería alcanzaba una profundidad de trece metros, lugar donde abandonamos nuestro trabajo al ver que la roca se cerraba progresivamente (plano núm. 5).

Junto a esta galería, en los sectores R y S, se abre otra galería más pequeña que contiene un depósito de huesos de oso y que sólo excavamos en

su entrada, dejando el resto como testimonio. Es posible que por ambas galerías, o por otras más inferiores, discurriera la corriente hidráulica que abrió la primera galería cárstica, origen de la cueva.

Con anterioridad a la excavación marcamos una retícula de 4×3 metros para indicar los sectores de excavación. En cada uno de ellos la excavación se realizaba rigurosamente por estratos, dibujándose los planos y cortes. Al ser localizado un enterramiento era aislado y cuidadosamente excavado, procurando anotar todas sus características y fotografiándolo con detalle. Como se ha dicho, los materiales, una vez inventariados y estudiados,

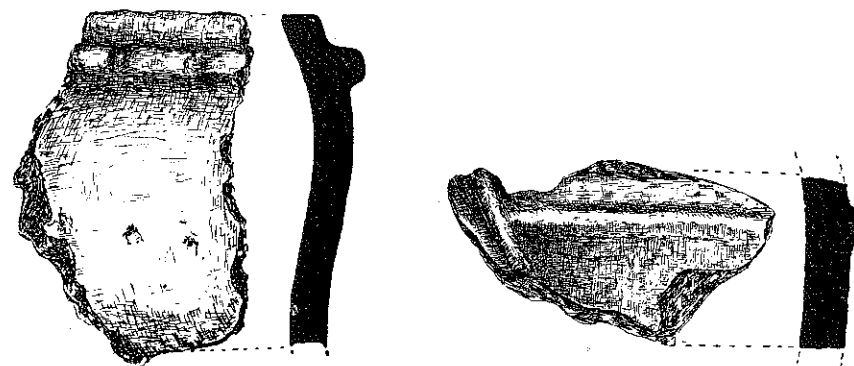


Fig. 25.—Fragmentos de cerámica tosca con un cordón en relieve e impresiones digitales cerca del borde. Del estrato I en el interior de la cueva. 1 : 2

Fig. 26.—Fragmentos de cerámica con cordones en relieve Estrato. I 1 : 2

se han instalado en unas vitrinas del Museo Cívico de Finale Ligure. En el archivo del mismo quedó depositada también una copia del diario de excavación y gráficos.

Al terminar nuestros trabajos, y vistas las violaciones de los muros que dejamos en las campañas anteriores, juzgamos inútil tapiar las entradas. Junto al sondeo de los sectores J, K y L, y en el de la galería del fondo, hicimos construir unos muros de piedra en seco, con el fin de evitar cualquier accidente a visitantes insuficientemente iluminados. Ya en este estado la cueva fué visitada por un numeroso grupo de miembros del Instituto Internacional de Estudios Ligures el día 22 de julio de 1956.

Los restos humanos y la fauna han sido confiados, para su estudio, a un antropólogo y a un paleontólogo españoles, el resultado de cuya labor será objeto de una publicación especial.

LOS RESULTADOS OBTENIDOS CON LA EXCAVACIÓN

Como ya hemos indicado anteriormente, la caverna ha sido explorada en toda su superficie, pero en diferentes profundidades según los sectores. Las

sucesivas capas que ofrecían sus niveles creemos ilustrarlas suficientemente describiendo sólo los cortes más esenciales. En primer lugar daremos a conocer la estratigrafía del corte I (plano núm. 2), que refleja la composición de los niveles desde la entrada hasta el fondo de la cueva (véase plano general, lám. plegada núm. 1, línea *d-X*), con una ligera desviación en su orientación, después del corredor de entrada a la cueva, en dirección a su parte más profunda. También queremos dar a conocer la estratigrafía de tres cortes transversales que corresponden a los momentos que hemos creído de mayor interés en la formación de la cueva. Todos ellos quedan marcados con letras mayúsculas en el plano general (plano núm. 1) y de cada

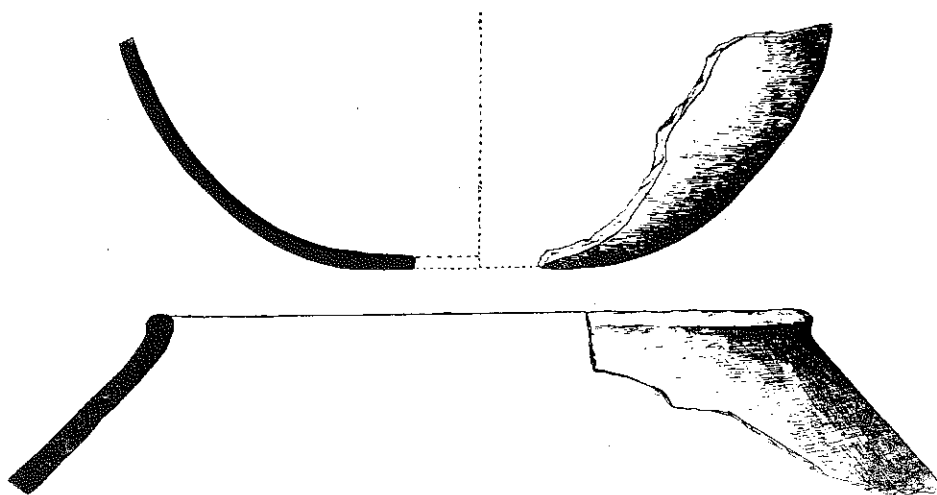


Fig. 27.—Fragmentos de vasos esféricos del Neolítico Medio Superior y de la Edad del Bronce. Estrato I. 1 : 3

uno publicamos el gráfico de la sección vertical de sus estratos. Con ello queda explicada la composición estratigráfica de la caverna y bastante documentada la situación de los escasos hallazgos arqueológicos proporcionados por nuestra investigación.

Comprobado el relativo interés de los niveles desde el punto de vista arqueológico, pusimos especial atención en el estudio estratigráfico desde el punto de vista del depósito de materiales y huellas de antiguos suelos. Al principio de la investigación habíamos intentado, como era normal, determinar la cronología por los diferentes niveles de industria y de fauna. Sin embargo, nos encontramos con que la industria era pobre, cuando no faltaba, y que la fauna era excesivamente uniforme. En cambio, apareció muy claro que todo el espesor de bloques y arcillas contenía hogares que señalaban la presencia humana en períodos distintos.

En la parte superior aparecía el primer nivel neolítico, sin estratigrafía propia cuyos materiales describiremos más adelante. Encima, y como mate-

riales sueltos, se hallaban gran número de pedruscos que indican que la cueva se encuentra hoy en una fase de hundimientos no muy activa que siguió a otra inactiva. El período actual creemos que debió iniciarse con el óptimo climático de la Edad del Bronce (Postboreal). Debajo aparecía un fuerte nivel arcilloso en el que se podían distinguir varios subniveles; en él los neolíticos habían excavado las fosas para sus enterramientos. Más abajo empezaban a aparecer las masas de bloques que atestiguan fases de hundimiento muy activas, unas veces en forma de lajas de 20 a 30 centímetros y otras formando grandes bloques de hasta 1,80 metros de longitud. Todo ello dificultó nuestros trabajos, en especial por lo que se refiere a la dificultosa extracción de estos materiales.

En la plazoleta que existe delante de la cueva después del estrato superficial y del primero, ambos de poca potencia, encontramos el estrato III. Al descubrirlo observamos que todo el nivel superficial de este estrato ofrecía unos hoyos ovales o cilíndricos de unos cinco a quince centímetros de pro-



Fig. 28.—Fragmentos de urnita carenada de finísima fabricación. Estrato I. 1 : 1

fundidad (fig. 9). Procedimos con todo cuidado a su excavación para ver si se trataba de pocitos artificiales o vestigios de antiguos pies derechos de alguna construcción, pero, una vez realizada nuestra exploración en un espacio suficiente, pudimos ver que se trataba de simples hoyos realizados en la superficie de este estrato por las goteras de agua que caían de las paredes rocosas que forma el gran abrigo en cuyo fondo se abre la cueva. El tipo de arcilla amarilla y compacta corresponde, indudablemente, a una época muy seca en la que en la parte exterior de la gruta se depositó este estrato arcilloso, que también encontramos después en el interior.

La zona excavada en la entrada nos ofrecía, en primer lugar, los niveles neolíticos y postneolíticos, todos ellos muy removidos (plano n.º 3). Desde el punto de vista estratigráfico se observaba primeramente un nivel de tierra gris pulverulenta muy removida y en la que se hundían los cascotes superficiales. Debajo aparecía un nivel formado por tierra negruzca que en algunos lugares parecía intacto, pero que el material arqueológico demostraba haber sido revuelto desde antiguo, seguramente a causa de remociones realizadas por los habitantes de la cueva, en general por motivos que desconocemos (fig. 10). Esto pudimos comprobarlo especialmente en los sectores G y H, en los que la cuidadosa excavación realizada nos puso en presencia de materiales muy revueltos que rellenaban unas balsillas muy bien recortadas

en el nivel arcilloso inferior. La única explicación plausible que encontramos para explicarlas es que los habitantes de la cueva en un período relativamente seco quisieron aprovechar las filtraciones de agua aún hoy existentes en dichos sectores, que todavía se muestran activos. Estas filtraciones han dado lugar a formaciones estalagmíticas que se apoyaban sobre estas tierras negras y que en la parte del muro rocoso natural penetraban profundamente en los estratos más inferiores. En la parte que estaba en contacto con el nivel de tierras negras que estamos describiendo la forma-

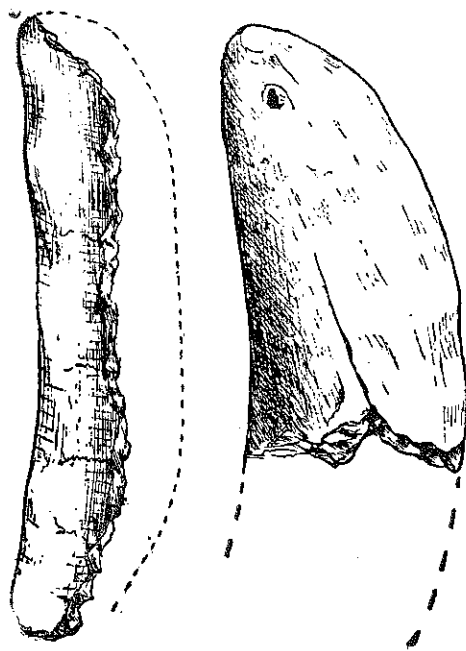


Fig. 29.—Fragmentos de «pondus» cilíndricos curvados del estrato I, propios del Neolítico Medio figur. 1 : 2

ción estalagmítica presentaba, incrustados, fragmentos de cerámica y hueso. Es probable que el estrato de tierra negruzca fuese demasiado permeable para la excavación de las balsillas y por este motivo se excavase hasta encontrar el estrato arcilloso. La parte inferior de la tierra negra, que tiene un espesor medio de unos 20 centímetros y es más grueso en la parte central, tiene un color gris marrón, seguramente por algún proceso químico debido al contacto con las arcillas inferiores.

En efecto, claramente separada de la tierra gris y negra por un antiguo suelo, aparece la arcilla de color marrón claro con escasas piedras de pequeño tamaño, a excepción de un gran bloque que aparecía en el contacto entre los sop estratos pegado junto al muro de la izquierda. Este estrato se puede sub-

dividir en dos partes, que se distinguen porque en la parte inferior la arcilla es más clara y más compacta.

Otro cambio de estrato lo anunciaba la aparición de algunos hogares y un mayor número de piedras de tamaño mediano (5 a 10 cm. de diámetro medio), que en seguida se hacen de dimensiones mucho mayores. Aparecen más restos de hogares y este estrato presentaba en la parte central un depósito arenoso que muestra que la caída de las grandes piedras fué en parte contemporánea y en parte posterior a una corriente de agua que circuló

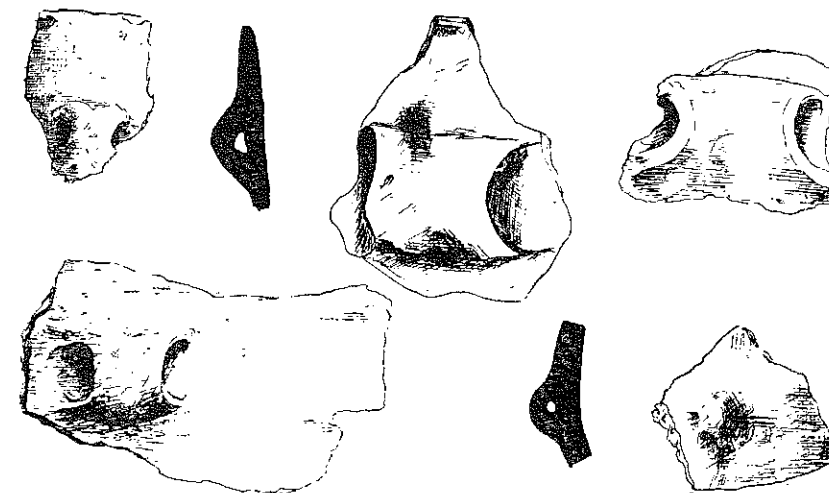


Fig. 30.—Tipos diversos de asas del estrato I. 1 :

desde el interior hacia el exterior de la cueva. Esta corriente, que seguramente se originaba en las grietas de la izquierda, es la que después dió lugar a las formaciones estalagmíticas. Queda atestiguada por un nivel de 20 a 30 centímetros formado por pequeños materiales rodados de color amarillo. Mezclados con ellos se encuentran huesos de típico color rojizo. Algunos de los hogares citados se superponen directamente a este depósito.

Debajo de unas grandes rocas aparece otro nivel con hogares, y más abajo aún se van haciendo más abundante los huesos de oso, lo cual nos indujo a individualizar este nivel como el número V. La extracción de los grandes bloques se hizo dificultosa y el hundimiento de uno de ellos nos hizo desistir de nuestro proyecto de llegar al piso natural.

Más hacia el interior (sectores I, J) se mantiene esencialmente la misma estratigrafía, si bien el nivel superficial de tierra pulverulenta desaparece, el de tierra negra disminuye en espesor y, en cambio, aumenta el arcilloso, tendiendo a desaparecer la capa inferior más dura que habíamos observado. Las piedras sobre las que se apoya la arcilla son más pequeñas que las de la entrada.

Entre los sectores J y M, en su parte derecha, abrimos un pozo para reconocer la estratigrafía de la zona media de la cueva. Hasta los 90 centímetros de profundidad la estratigrafía era igual a la descrita. Debajo aparecía un depósito de unos dos metros de espesor medio, formado por piedras de bordes vivos, seguramente desprendidas de la bóveda. Se observaban en él tres pisos diferentes; en el primero las piedras, de 25 a 30 centímetros de diámetro medio, estaban unidas por una tierra suelta de color rosado; el segundo está formado por piedras mucho más pequeñas, de unos 10 a 15 centímetros de diámetro medio, unidas por una tierra suelta muy blanca, resultado de la descomposición de las mismas losas de caliza; claramente separado del anterior hay otro piso formado por grandes bloques que parecen corresponderse con los encontrados en la entrada, estando el espacio entre ellos relleno por las mismas piedras pequeñas y la tierra blanca del piso que se encuentra encima y del que es probable que procedan (plano núm. 2).

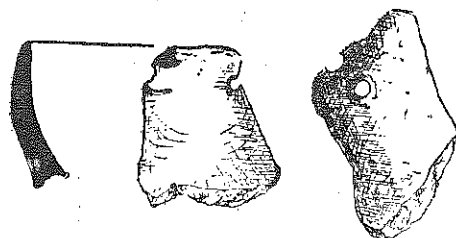


Fig. 31.—Fragmentos con agujeros para la suspensión o de separación del vaso. Estrato I, 1 : 2

Dicho depósito de piedras descansa encima de un nivel de arcilla bastante roja, de unos 15 a 20 centímetros de espesor, que contiene sólo algunas escasas piedras. En el antiguo suelo que formaba su superficie y en los sectores J-K, e-f salió un hogar bastante extenso que como hallazgos sólo dió algunos fragmentos de hueso.

Debajo volvían a aparecer los bloques de gran tamaño de muy dificultosa extracción que nos hicieron abandonar la excavación a los 6,50 metros de profundidad respecto a la superficie natural de la cueva. También comprobamos mediante un sondaje que los bloques seguían hasta 1,50 metros más de profundidad.

En el corredor inferior la estratigrafía era mucho más simple, apareciendo un primer estrato de tierra gris que se superponía a uno más grueso de tierra arcillosa con piedras. Lo excavamos en dos veces, primero la parte derecha y luego la izquierda, ambas divididas en los correspondientes sectores que denominamos P, con doble numeración romana y arábiga.

A partir del sector M decidimos sólo excavar los estratos superiores, que eran los únicos que presentaban algún interés desde el punto de vista arqueológico. En la parte media de la cueva la estratigrafía se había simplificado en una forma que vamos a describir (plano número 3). El primer nivel, formado

por humus muy negro conteniendo fragmentos cerámicos y óseos, presentaba mucho menor espesor que en las áreas hasta entonces excavadas, en particular, en las partes laterales, donde llegaba a reducirse a unos cinco centímetros. En la parte derecha, junto al muro, esta tierra negra penetraba hacia los estratos inferiores, seguramente por haberse producido algún movimiento de las grandes piedras que los forman y que debió dejar un vacío. Subyacente a este nivel de tierras negras se encontraba una capa de tierra arcillosa con piedras desprendidas del techo y que, a diferencia de

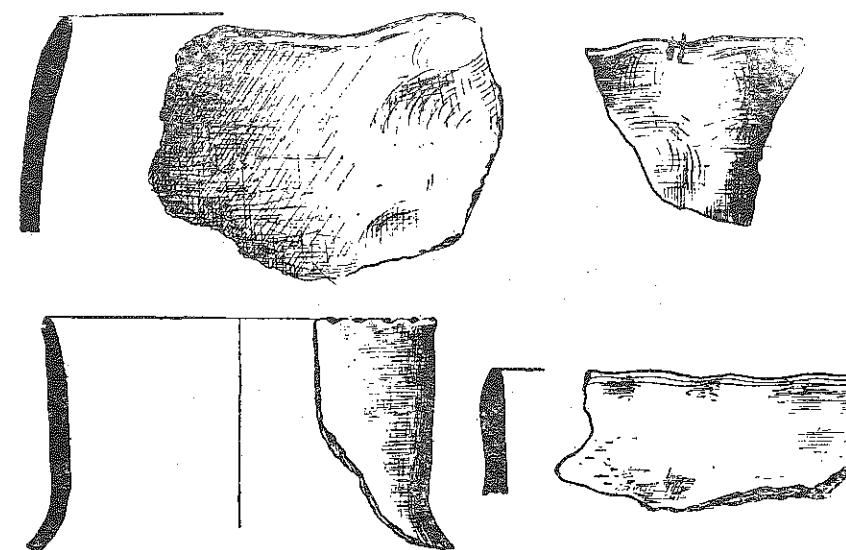


Fig. 32.—Bordes fragmentados de vasos «frascos» y de borde ondulado del Neolítico Medio ligure. Estrato I 1 : 2

aquella, era más elevada en las zonas laterales. A continuación aparecía el primer nivel de desprendimiento, formado por grandes piedras y tierra blanca, todo muy revuelto y con un espesor de unos 50 centímetros. Este nivel descansaba sobre una capa arcillosa especialmente rojiza, en alguna faja y sin ninguna piedra. A los 15 ó 20 centímetros de profundidad aparecía el nivel de desprendimiento que conocíamos por la excavación del pozo de los sectores J a M.

En la parte de la pequeña galería del fondo de la cueva, que podríamos denominar osario, es difícil discernir la estratificación que, sin embargo, existe (plano número 5). Generalmente los huesos de oso de las cavernas tienen una posición horizontal y están orientados en sentido recto desde la entrada hacia el fondo, pero en su mayor parte están revueltos. Por lo general se han perdido las conexiones anatómicas y sólo en algunas pocas ocasiones encontramos unas vértebras en posición relativamente próximas unas de otras. Esto proviene de la costumbre de los osos, que es conocida en

cuevas donde su último suelo ha quedado visible hasta hoy: apartaban la tierra y las piedras, y como es natural los huesos de los muertos, para formar nidos más o menos circulares, de unos dos metros de diámetro. Nuestra impresión es que son estos nidos o camas de oso, con bastante frecuencia, los responsables de los amontonamientos que se encuentran hacia las paredes, pues precisamente la mayor cantidad de huesos se descubre a los lados de la galería y los mejor conservados son los que han quedado protegidos por una anfructuosidad de la roca. Antes de que la cueva empezara a rellenarse esta pequeña galería recibió repetidas visitas del hombre, atestigua-

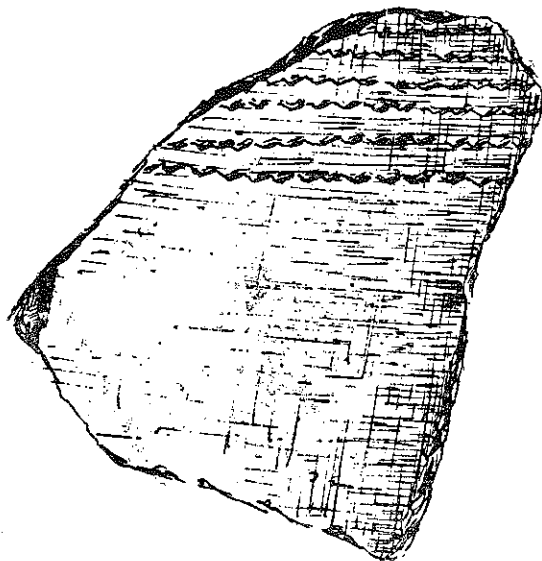


Fig. 33.—Fragmento de cerámica impresa cardial del Neolítico Antiguo. Estrato I. 1 : 1

das por un nivel de hogares desgraciadamente sin hallazgos de utilaje. Posteriormente sirvió de refugio de los osos durante mucho tiempo, como demuestran los varios niveles que se pueden discernir. Estos niveles están formados en su parte baja por una arcilla con cintas muy rojizas y encima por una tierra suelta de color gris sucio. Por último, en la parte más alta se reconoce un nivel formado por las tierras gris negruzcas del estrato II que deslizaron desde la gran sala.

ENTERRAMIENTOS

Quizá el aspecto más interesante que nos han revelado las excavaciones de *I Pipistrelli* es el ofrecernos una cueva sepulcral que, aunque no se trata de una gran necrópolis, nos presenta enterramientos neolíticos característicos, aunque mucho más pobres que sus contemporáneos de Arene Can-

dide. Todos se enterraron en posición encogida. El estudio antropológico de estos restos se publicarán aparte ulteriormente.

Ya en el estrato II de la parte exterior de la cueva encontramos tres enterramientos, dos de los cuales estaban muy destruidos y revueltos, y a no mucha profundidad, sin que denunciaran una forma especial de la fosa en que fueron enterrados. Para mayor comodidad los iremos enumerando

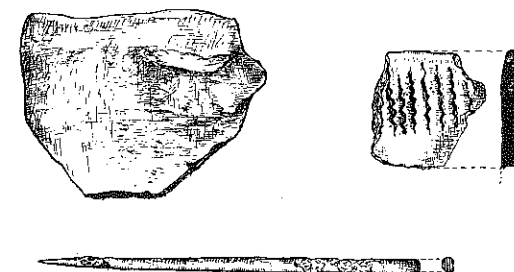


Fig. 34.—Materiales del estrato I, en el sector de la entrada principal: fragmento de cerámica tosca con un tetón cerca del borde, fragmento de borde de un vaso con decoración cardial y punzón de hueso de sección circular. 1 : 2

con arreglo a la forma en que vienen señalados en el plano general de la cueva (plano núm. 1).

1. Encontrado en el exterior de la cueva, estrato II de la zona D-b, a poca profundidad y bastante incompleto. Se trata del cadáver de un individuo joven. Presentaba dos piedras planas formando como una cubierta de protección y una piedra ovoide de molino activa a su lado, mientras que la pasiva estaba un poco más honda (figuras 11 y 12). No contenía ningún ajuar.

2. Encontrado también en el exterior de la cueva, a poca profundidad, en el estrato II de la zona E-e-f, muy destruido y revuelto y sin que denunciara excavación alguna. Era el esqueleto de un adulto, sin ninguna piedra ni indicación que denunciase la existencia de una sepultura (fig. 13). No contenía ningún ajuar.

3. Al contrario de los dos enterramientos anteriores, otro que apareció en la zona F-a-b y muy hacia la izquierda, se le excavó su tumba cortando todo el estrato III, que es la tierra arcillosa compacta y amarillenta, e incluso parte del estrato IV, hasta tropezar con una gran roca. El cadáver se depositó en su fosa, colocándolo en forma encogida fetal, con la cabeza hacia el exterior de la cueva y defendiendo algo el cadáver en la sepultura con algunas piedras en los lados y en los pies, y sobre todo se hizo descansar la cabeza entre dos rocas que, a su vez, le protegían (fig. 14). Con toda atención observamos su situación y, aunque no ofrecía ajuar alguno, logramos con cuidado arrancar todo el esqueleto en un bloque de

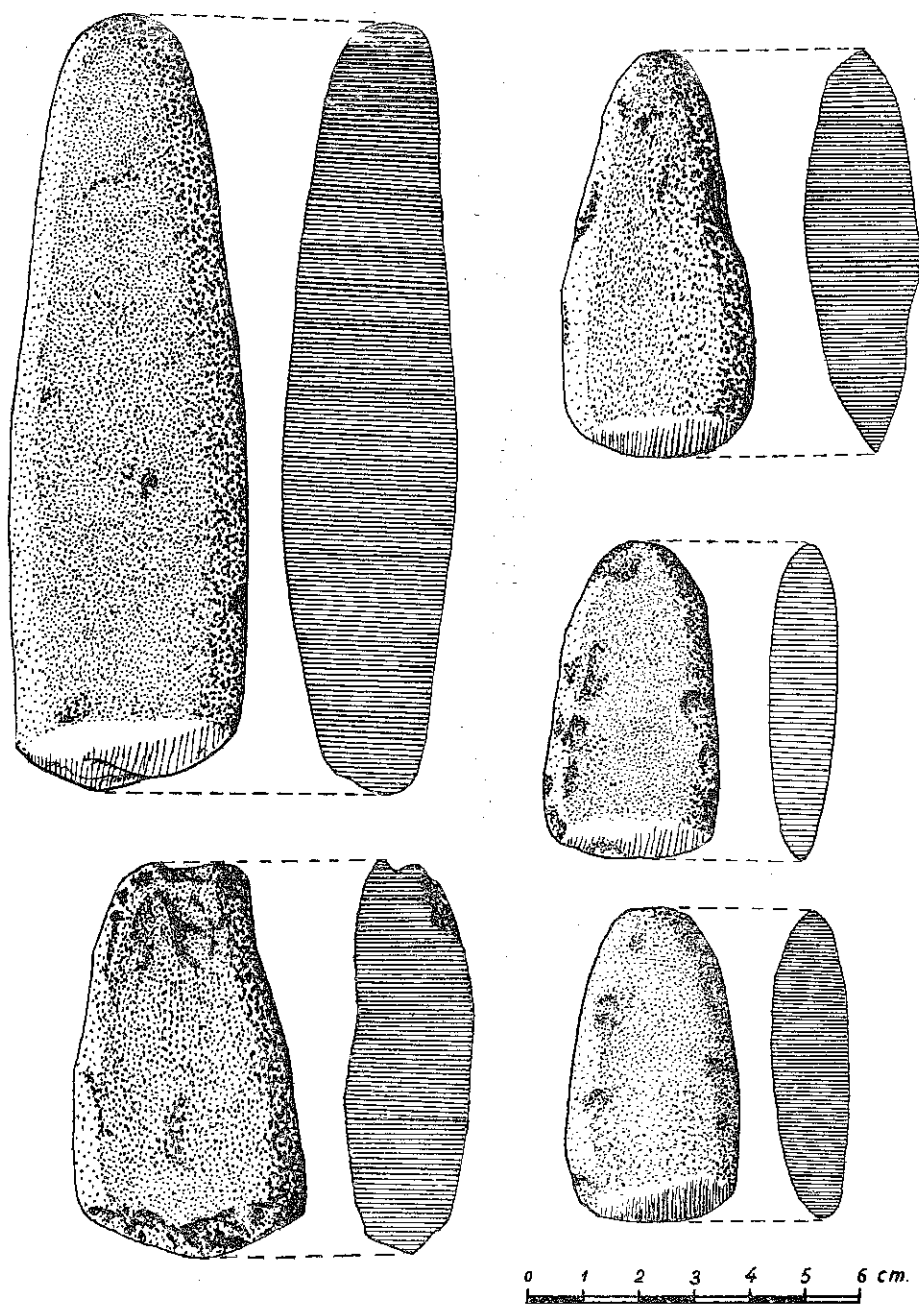


Fig. 35.—Hachas pulimentadas procedentes del Estrato II.

la arcilla compacta en la cual estaba incrustado, para instalarlo como había aparecido en el Museo de Finale después de su correspondiente limpieza y estudio.

4. En el interior de la cueva el primer sepulcro encontrado lo fué al fondo de la galería inferior, ya en la zona de contacto con la

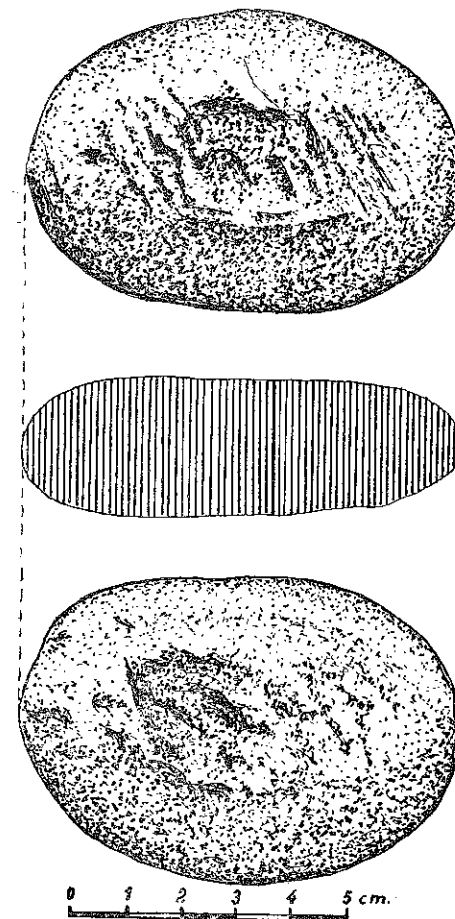


Fig. 36.—Canto rodado usado como percutor. Estrato II.

gran sala (sector P IV). Su excavación se llevó a cabo con gran minuciosidad, que permitió comprobar la existencia y forma de la gran fosa donde se depositó el cadáver, la cual estaba excavada en el estrato II y penetraba en el III. La tierra que la rellenaba era la misma del estrato I. Entre esta tierra, a 45 centímetros de profundidad, apareció un medio brazalete de mármol de sección trian-

gular que citaremos al describir los materiales. La fosa tenía una profundidad de 80 centímetros. El esqueleto se presentaba en posición encogida mirando hacia la puerta. La cabeza, y en particular la parte delantera de la misma, estaban recubiertas de ocre rojo

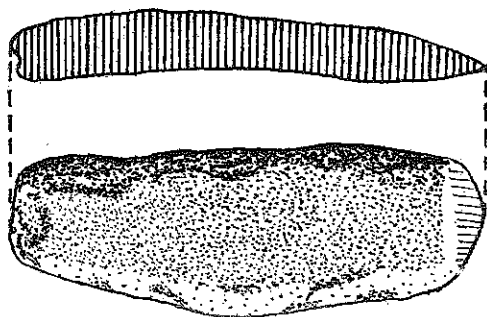


Fig. 37.—Hachita de basalto pulimentado del estrato II. 1 : 1

finamente pulverizado (fig. 15). Aparte del indicado fragmento de brazalete, que no se puede asegurar que sea de la tumba, ésta no contenía ninguna clase de ajuar. Este tipo de enterramiento con

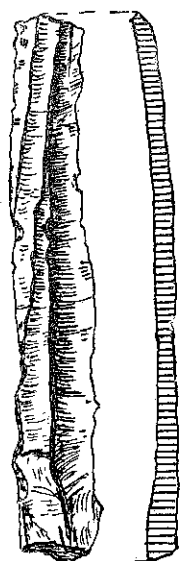


Fig. 38.—Cuchillito de sílex con algunos retoques. Estrato II 1 : 1

una mancha de ocre en la frente también se encontró en las excavaciones de la cueva Arene Candide realizados en 1942 (tumba n.º V, Museo de Pegli). Encontrada esta tumba al final de la segunda campaña (1955) se intentó extraerla entera, pero por dificultades de transporte tuvo que quedar en el interior de la cueva, donde fué casi destruido por unos visitantes desaprensivos que rompieron los muros con que se cerró la cueva entre la segunda y tercera campaña (fig. 15).

5. Más hacia el centro de la gran sala, pero muy cerca del anterior (sector KL-c), se encontró otro enterramiento con la cabeza mirando hacia la puerta y los pies hacia el interior (parte izquierda del sector K 2). El cráneo estaba muy roto y todo el esqueleto forzado y con los huesos fracturados. La forma oval de la fosa excavada en el estrato III era muy clara. No le acompañaba ningún ajuar (figura 17).

6. En el sector Q-ef apareció una nueva sepultura de un individuo de pequeño tamaño, quizá una mujer vieja, en la misma posición replegada que ya conocemos de los otros enterramientos. No presentaba ningún ajuar, pero al tamizar cuidadosamente el fondo de la fosa excavada en el depósito de piedras de debajo del estrato III pudimos recoger una hojita de sílex sin retoques (fig. 18).

7. En la parte más profunda de la cueva (sector g-h), junto al muro que toca al sector R, aparecieron unos huesos humanos (un

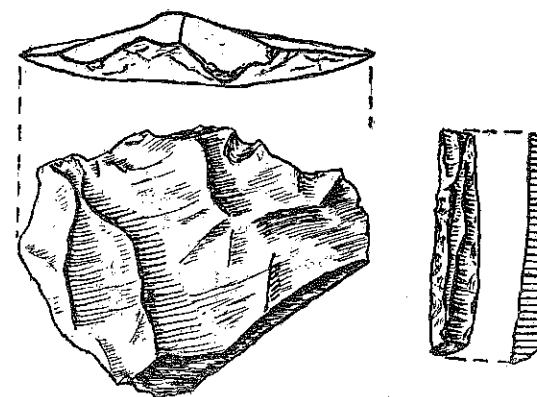


Fig. 39.—Lasca con el plano de percusión preparado y hojita con el dorso rebajado, del corredor inferior. Estrato II. 1 : 1

hueso ilíaco, dos o tres vértebras y un maxilar inferior), que nos hicieron pensar en un enterramiento revuelto, por lo cual, después de aislada convenientemente esta parte del sector R, la excavamos con gran cuidado. Pudimos comprobar que algunos de los huesos que allí estaban agrupados no eran humanos, lo que nos hace pensar que fueron llevados allí por algún animal carnívoro que tuviera su cubículo en los rincones de la cueva hoy taponados.

Aún debemos añadir en este capítulo, dedicado al estudio de los enterramientos, dos anomalías observadas en la excavación de los estratos II y III, consistentes en dos posibles fosas preparadas para inhumaciones, que no llegaron a ser utilizadas, o tal vez eran simplemente pozos de provisiones. En el sector MN-def, en el estrato II, apareció una fosa excavada de 60 x 75 centímetros y 45 centímetros de profundidad respecto a la superficie, o sea unos 30 centímetros dentro del estrato III. Su cuidadosa excavación sólo nos dió los fragmentos del borde de un vaso de cerámica a mano con decoración de cordones en relieve y rayas incisas. Otra fosa apareció en el sector M, presentándose rellena de una tierra muy

negra. En su interior había algunas piedras dispuestas intencionalmente, unas derechas y otras planas. El cuidadoso cribado de la tierra sólo nos dió algunos huesos, al parecer de cabra, que salieron bastante agrupados.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS ENCONTRADOS

De cuanto venimos diciendo se desprende la pobreza de los hallazgos arqueológicos que esta excavación ha proporcionado. Resumiendo lo que la cueva ofrece podríamos decir que nos encontramos ante una estratigrafía relativamente simple que comprende en lo esencial los siguientes niveles:

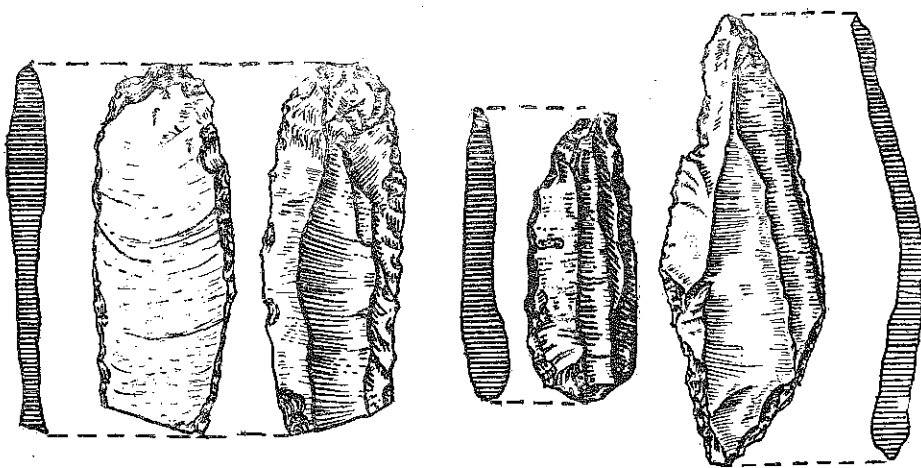


Fig. 40.—Hojas y punta con los bordes retocados del estrato II en el sector K

1 : 1

un *estrato superficial* de piedras y materiales revueltos; un *estrato I* con materiales de remoción reciente; un *estrato II* que es el que contiene la mayor parte de los materiales arqueológicos de varios momentos y en el que no es posible establecer ninguna subdivisión; un *estrato III*, que se puede subdividir en algunos lugares en A y B y que sólo en su parte superior presenta algunos hallazgos; otro *estrato IV*, formado por grandes piedras de desprendimiento que en el exterior y corredores están cimentadas por tierra arcillosa y, en el interior, por tierra blanca muy suelta, y por último, un *estrato V*, formado por un enorme depósito de piedras de desprendimiento en las que se puede distinguir una cierta estratificación, pero que no contiene ninguna clase de materiales arqueológicos.

A continuación describiremos los hallazgos efectuados en cada uno de dichos niveles, situándolos topográficamente en la cueva con arreglo al sistema de ordenadas y abscisas del plano general (plano número 1).

Estrato superficial.

Ya hemos dicho cómo, al comenzar nuestros trabajos, procedimos, en primer lugar, a retirar, después de las grandes piedras y matorral una capa superficial de humus gris obscuro, con vestigios claros de haber sido removida, sobre todo para preparar carboneras, pues sabemos que aun en el invierno de 1953-54 se hizo allí carbón. Ya en este nivel superficial encontramos los primeros hallazgos arqueológicos. El revoltijo de los materiales en esta zona, principalmente en los sectores C y D, alcanzaba claramente no sólo el estrato superficial, sino también los estratos I y II. Muy interesante es hacer

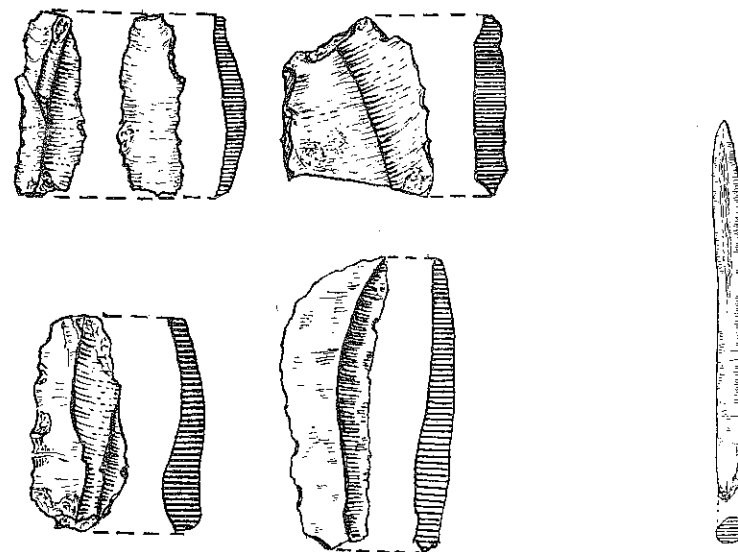


Fig. 41.—Material lítico del estrato II, en el sector K. 1 : 1

Fig. 42.—Punzón de hueso pulimentado del estrato II. 1 : 2

constar que, al realizar la limpieza de piedras y maleza, tanto fuera de la gruta como en su interior, recogimos fragmentos varios de cerámica y un trozo de cuchillito de sílex bien retocado en ambos lados (fig. 19). También aparecieron revueltos restos de cacharros del Neolítico ligur Medio y Superior, entre los que destacan unos cuellos con asas planas, un *pondus* en forma de «rodillo», propio de la cultura de la Lagozza encontrados en la entrada superior, y un fragmento de cerámica con incisiones (fig. 20) y un pequeño plato de cerámica basta (fig. 21), encontrados en el interior de la caverna. De estas especies cerámicas hablaremos más detenidamente cuando reseñemos los estratos I y II. Debemos reseñar entre la cerámica recogida en esta capa superficial un fragmento de *tegula* romana y unos trozos de ánfora tosca, hecha a torno, de la misma época.

Entre los restos de fauna recogimos huesos de *Bos taurus*, cabra y oveja doméstica, liebre o conejo, tejón, cerdo doméstico y algunos escasos trozos de hueso de oso de las cavernas, muy fosilizados y procedentes, con seguridad, de la parte más profunda de la cueva.

Estrato I.

Debajo de la tierra y de los materiales diversos superficiales ya descritos aparecía una capa de tierra más compacta y de color gris oscuro que denominamos *estrato I*. Este no se encuentra en toda la extensión de la cueva,

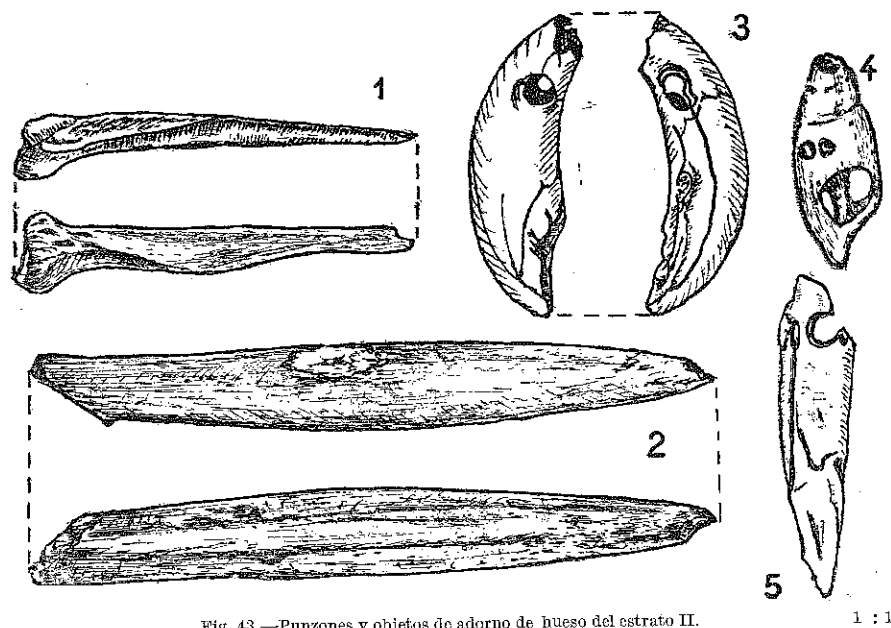


Fig. 43.—Punzones y objetos de adorno de hueso del estrato II.

1 : 1

sino sólo hasta la mitad, aproximadamente, de la misma. En cuanto a industria lítica nos proporcionó un cierto número de hachas de piedra basáltica pulimentadas, aunque muy toscas una plaquita-alisador fragmentada (fig. 22) y la piedra pasiva de un molino de mano de granito. De sílex sólo se hallaron en este estrato I unas pocas hojitas rotas, algunas con retoque y una de ellas con fino borde rebajado (fig. 23).

La cerámica estaba muy deshecha y denunciaba las sucesivas remociones sufridas por este nivel I. En la parte exterior de la cueva apareció en este estrato un fragmento de plato vidriado y decorado con líneas de verde y manganeso, de época moderna, hallado en la zona B, donde, lo mismo que en la zona A, este estrato I tenía poco espesor y estaba muy revuelto. Luego

podemos destacar un fragmento de urna, con pie plano, fabricado con arcilla tosca con mucha mica, y otro fragmento de un cuello de urna enmarcado por una orlita en relieve (fig. 24). Ambos corresponden a los estilos cerámicos de la Edad del Hierro ligur. En el paso hacia el interior de la cueva encontramos un fragmento de borde de vaso con un cordón en relieve que presenta impresiones digitales, y otro con cordones que se cruzan (fig. 25 y 26). Estos otros fragmentos cerámicos menos característicos pueden situarse también y en la Edad del Hierro.

Abunda la cerámica del Neolítico Superior; entre otros especímenes podemos citar fragmentos de tinajas ovoides de buena fabricación, imitaciones muy perfectas de la llamada cultura de la Lagozza. Igualmente podría pertenecer a esta misma época un borde de urna bastante vuelto, de fina factura y arcilla de color oscuro, aunque también podría incluirse en la Edad

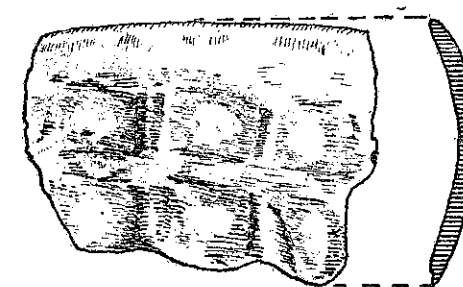


Fig. 44.—Fragmento de «Triton nodularius» pulimentado para convertirlo en objeto de adorno. Estrato II. 1 : 1.

del Bronce (fig. 27). Merece citarse algún fragmento seguramente importado de los centros de la mencionada cultura, perteneciente a un vaso fuertemente carenado, de muy fina factura y engobe de color amarillento (fig. 28). Además, recogimos varios típicos *pondus* cilíndricos en forma de arco con los extremos apuntados (fig. 29).

Asimismo, tanto dentro como fuera de la cueva, aparecieron fragmentos cerámicos con asas en forma de muñones salientes, otros con perforaciones horizontales, y abundan las asas de superficie aplanada en forma de cinta, propias del Neolítico Medio y Superior (fig. 30).

Del Neolítico Medio ligur se recogieron en este estrato I algunos fragmentos cerámicos con agujeros circulares de suspensión o tal vez de reparación (figura 31) y bordes varios de vasos de forma de *fiasco*, de cuerpo ovoide, con cuello cilíndrico estrecho, fragmentos de vasos de boca cuadrada, otros de borde ondulado o lobulado y varios tipos de perfiles de vasos esferoidales (fig. 32).

Entre la cerámica recogida en este nivel figuran dos fragmentos de cerámica impresa cardial, correspondientes al Neolítico Antiguo del Mediterráneo occidental (figs. 33 y 34).

En este mismo estrato I, junto al muro de la izquierda del corredor por el que se entra en la cueva, hallamos un fino punzón de hueso, de sección cilíndrica (fig. 34). Igualmente debemos hacer constar que se han encontrado algunos fragmentos de ocre tanto en este estrato I como en el más profundo o estrato II.

Nunca hemos podido apreciar un orden en la aparición de estas especies cerámicas recogidas en el estrato I en ninguna de las zonas en que se encuen-

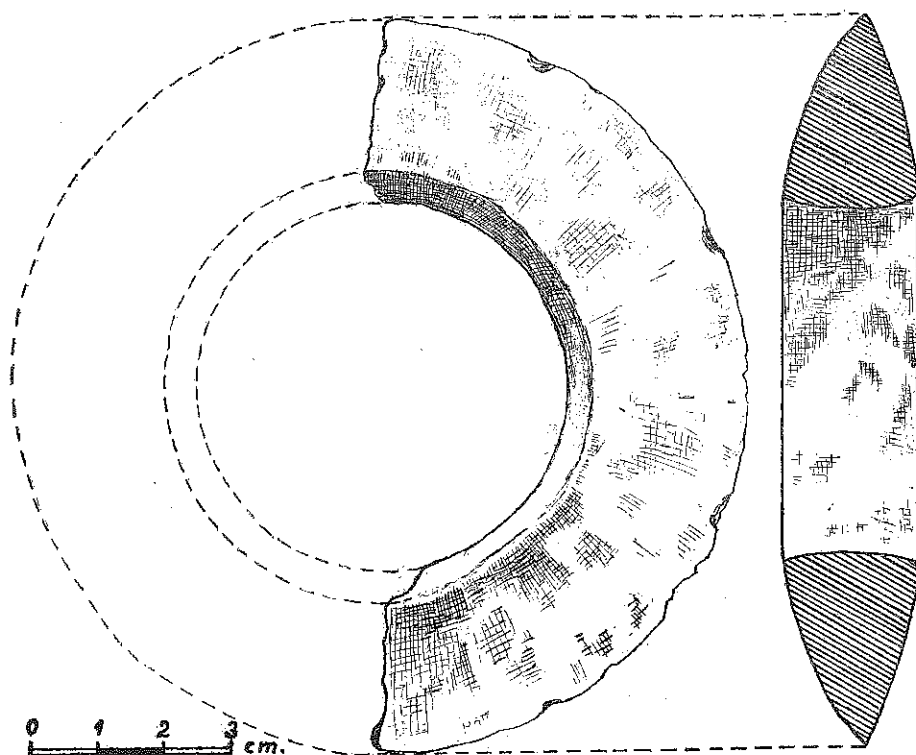


Fig. 45.—Gran fragmento de brazaletes de piedra caliza blanca muy bien pulimentada y de sección triangular. Estrato II.

tra, tanto en el interior de la cueva como en el gran abrigo exterior. Por ello la tipología y cronología que podemos atribuirles nos vienen dados por otros yacimientos, especialmente por las excavaciones de Bernabó Brea en la caverna de Arene Candide, de la misma región finaliese.

La fauna que en este estrato hemos recogido está representada por restos de conchas marinas, alguna, tal vez, utilizada como adorno, pero sin especial interés, y por fragmentos óseos, muy pequeños, de cabra u oveja doméstica, *Sus scrofa*, *Bos taurus* y tejón.

Estrato II.

El estrato I de tierra gris oscura bastante suelta se diferenciaba claramente, en la zona de la entrada superior, de otro estrato de tierra de color gris amarillento, que hemos denominado *estrato II*. En el interior de la cueva,

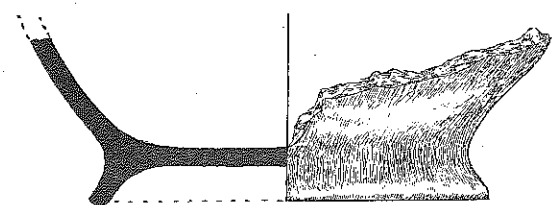


Fig. 46.—Fragmento del fondo de una vasija, del estrato II 1 : 2

particularmente hacia el fondo, tomaba un color mucho más oscuro, aunque conservaba su carácter compacto que lo diferenciaba del estrato I. Se trata del nivel más importante de la cueva desde el punto de vista arqueológico, y lo hemos encontrado en toda la extensión de la misma, con un espe-

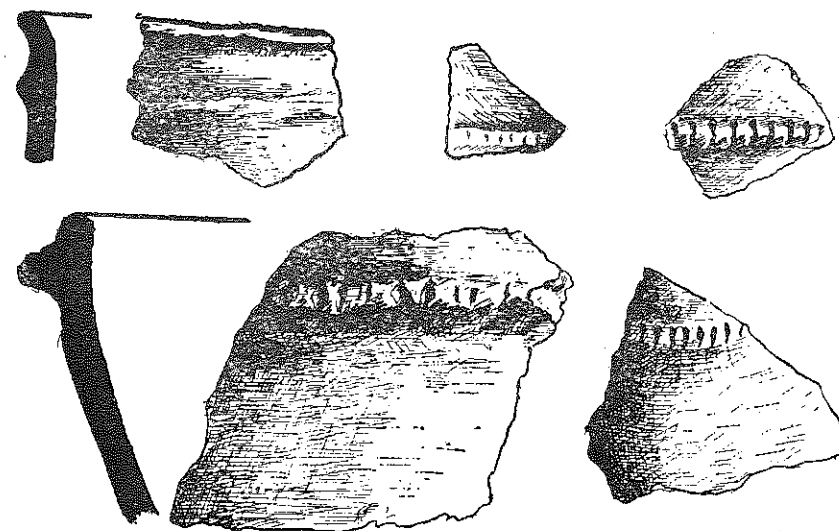


Fig. 47.—Fragmentos de vasos de la Edad del Hierro ligur. Estrato II. 1 : 2

sor medio de unos 30 a 40 centímetros. En este nivel, o excavadas a partir del mismo, se encontraban las fosas sepulcrales que hemos descrito. Desde luego y sobre la parte exterior de la caverna representaba remociones varias realizadas, sobre todo, al carbonear.

Los materiales de este estrato II son los más ricos de la cueva, sin ser nada nuevo ni extraordinario en las grutas ligures. En él no es posible dis-

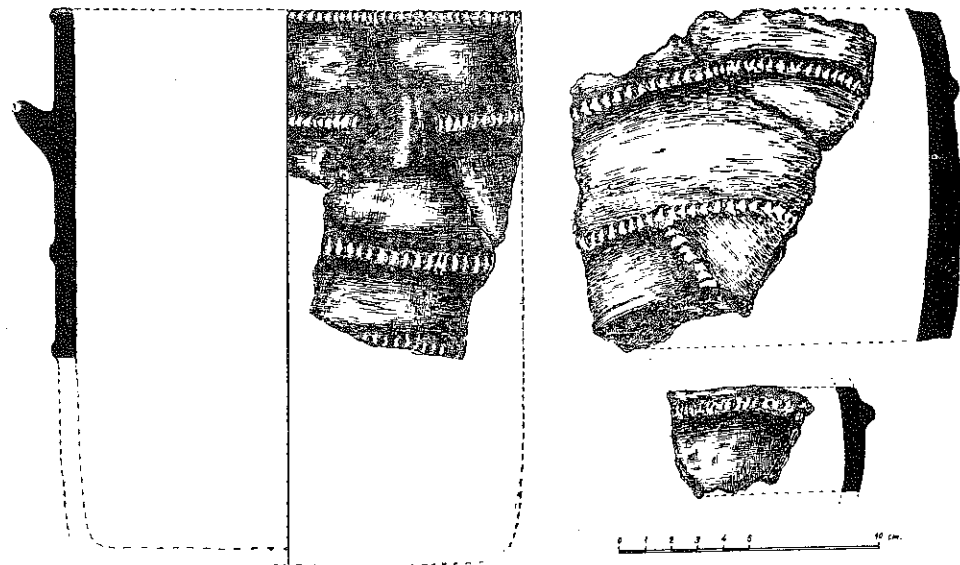


Fig. 48.—Fragmentos de cerámica decorada con cordones en relieve que llevan rayas incisas. Uno de ellos corresponde a un vaso de paredes rectas con un asa en forma de oreja. Aproximadamente 1/3 de su tamaño. Estrato II.

cernir ninguna diferenciación de niveles, a pesar de que representa una larga etapa cronológica durante la cual la cueva seguramente fué visitada con cierta frecuencia; se utilizó como cueva sepulcral, pero sólo se vivió en ella ocasionalmente. Ello hace que los materiales encontrados nos ofrezcan muestras



Fig. 49.—Vaso con fino empuje del tipo Lagozza. Estrato II.
1 : 1

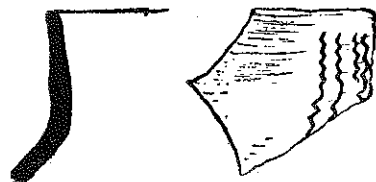


Fig. 50.—Fragmento de vaso de perfil a fiasco decorado con grafitos después de la cocción. Estrato II.
1 : 2

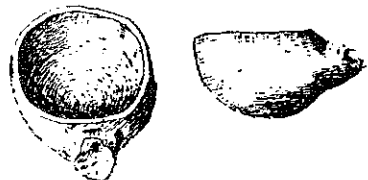


Fig. 51.—Vasito en forma «de pipa» del estrato II.
1 : 2

que van desde el Neolítico Antiguo hasta la Edad del Bronce, sin que pueda observarse una subdivisión estratigráfica en los 30 ó 40 centímetros de espesor medio que tiene este nivel.

La industria lítica está representada por varios percutores y hachas puli-

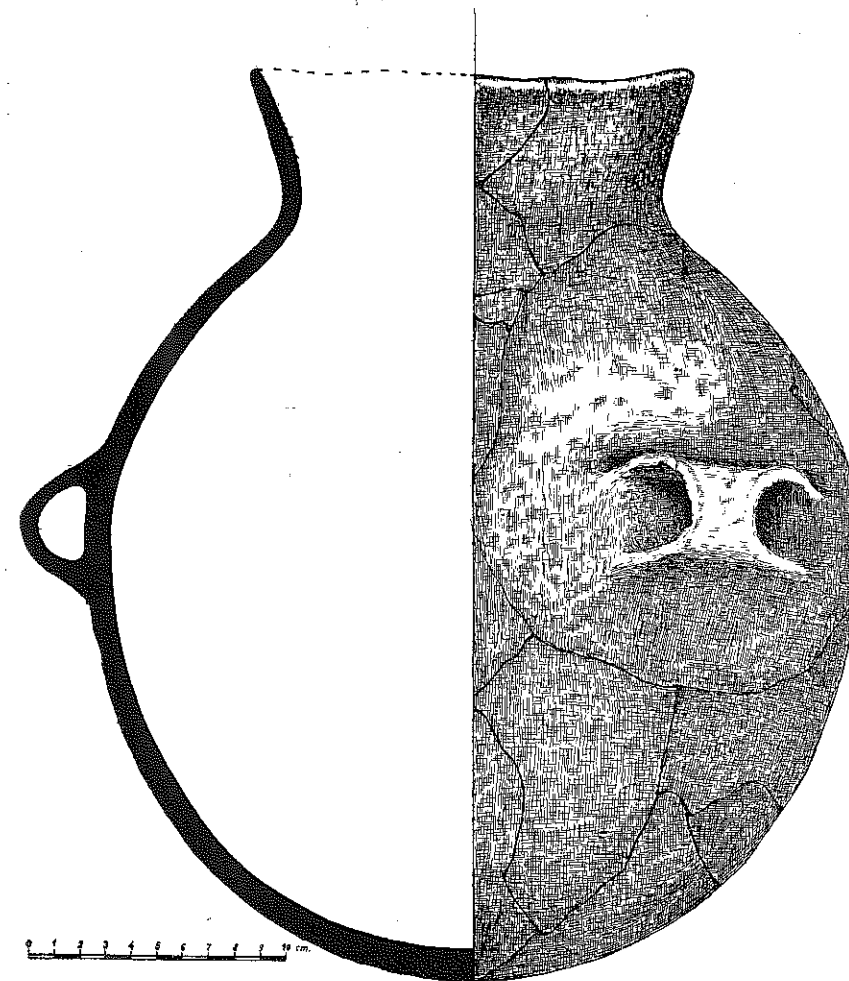


Fig. 52.—Gran vaso globular en forma de «fiasco». Estrato II.

mentadas de cuarcita, basalto y serpentina, de perfil cilíndrico y oval, de más o menos perfecta forma y fabricación (fig. 35). Un percutor con muchas señales de uso recogimos en el sector R (fig. 36) y una hachita plana de basalto en el sector K (fig. 37). También encontramos varios fragmentos de molinos

de mano, tanto la base pasiva como la muela propiamente dicha. Uno de estos molinos completo se halló junto a la sepultura número 1 (fig. 12).

En cuanto a la industria de sílex, recogimos en la parte exterior de la cueva un cuchillito muy fino de 95 milímetros de longitud por 10 milímetros de anchura (fig. 38); una hoja fuerte de sección triangular con una muesca lateral y varias hojitas y lascas, por regla general sin retoque alguno y más o menos fuertes. En el corredor inferior apareció una fina hojita con ambos bordes retocados y una lasca fuerte (fig. 39). Del interior de la cueva procede un lote de interesantes piezas líticas encontradas en varios puntos del sec-

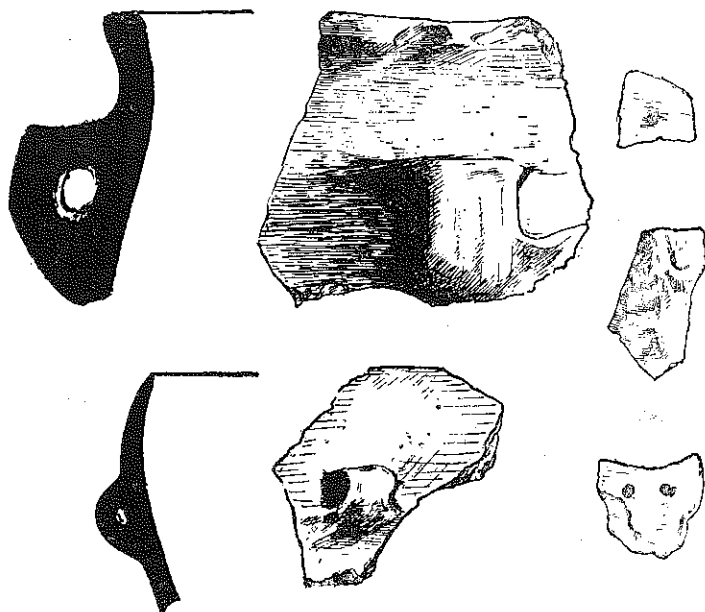


Fig. 53.—Asas y agujeros de suspensión o de arreglo de los vasos hallados en el estrato II 1 : 2

tor K. Destacan tres hojas finamente retocadas en ambos bordes y por las dos caras (fig. 40); las demás son sencillas hojitas y lascas con algún retoque intencional, y todas ellas con señales de uso (fig. 41). Asimismo encontramos en esta parte de la cueva algún nucleíto de cristal de roca, pero sin señales de talla intencional.

La industria ósea está representada por algunos finos punzones pulidos sobre cúbitos de cabra o ciervo, y una especie de punta de sección oval muy plana, fabricada sobre un hueso largo de rumiante. Algunos otros punzones están fabricados con fémures de estos animales toscamente aguzados una vez partida la caña del hueso. Más o menos completos los hemos encontrado en todos los lugares de la cueva (figs. 42 y 43, n.^{os} 1 y 2).

Entre los materiales de adorno podemos citar una conchita de *Pectunculus*

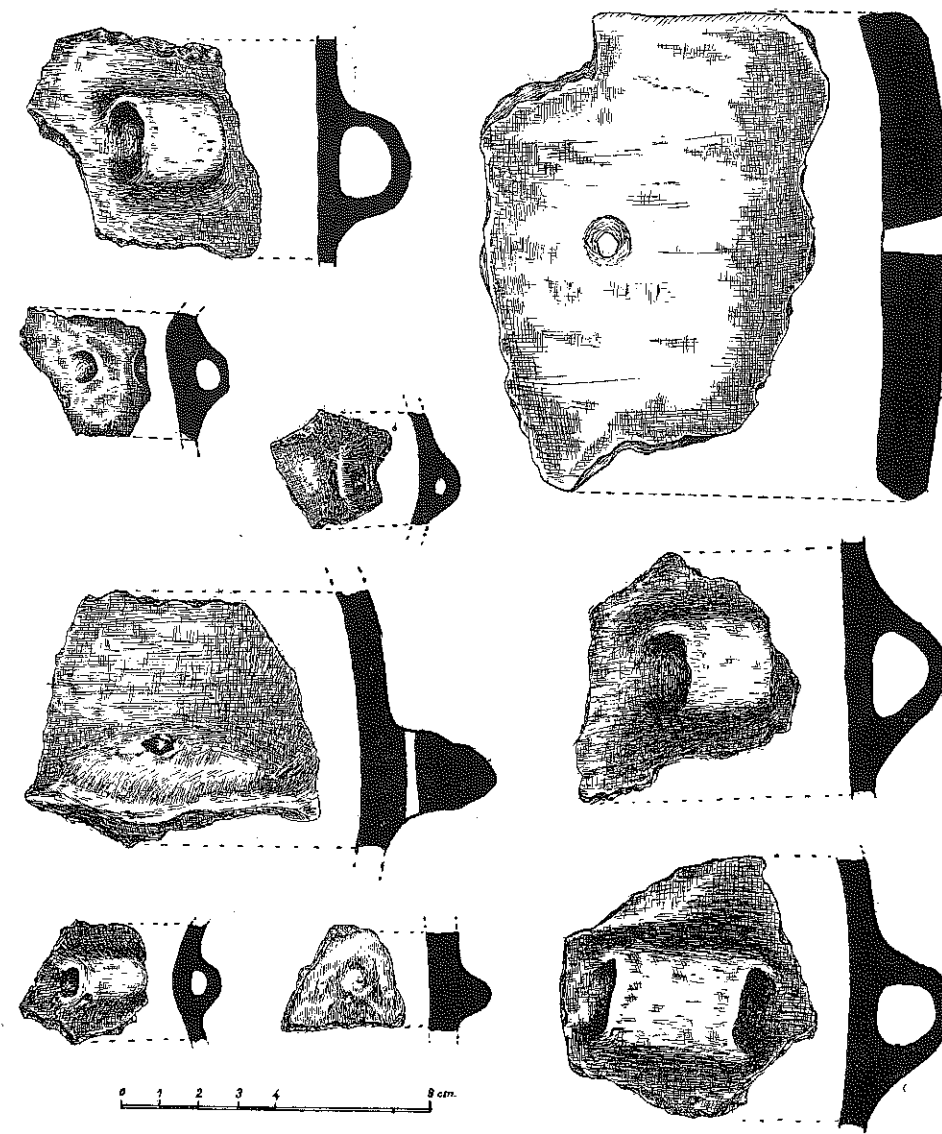


Fig. 54.—Diferentes tipos de asa del estrato II

violaceus perforada en su cabeza para servir de colgante, la cual procede de la entrada principal de la cueva; y otros tres colgantes procedentes del sector K, siendo uno de ellos un caracol marino muy desgastado, seguramente del género *mitra* con algunas perforaciones; otro es un colmillo de jabalí con una doble perforación en «v», y el último un colmillo de animal carnívoro indeterminado con el mismo tipo de agujero (fig. 43.^{os} 3 4 y 5). También encon-

tramos un fragmento que seguramente formaba parte de un brazalete; corresponde a la penúltima vuelta de espira de una concha de *Triton nodularius*, la cual fué ligeramente trabajada seguramente por frotación con arena (fig. 44). Además, entre las tierras que llenaban la sepultura número 4 encontramos la mitad de un brazalete de piedra caliza marmórea, muy blanca.

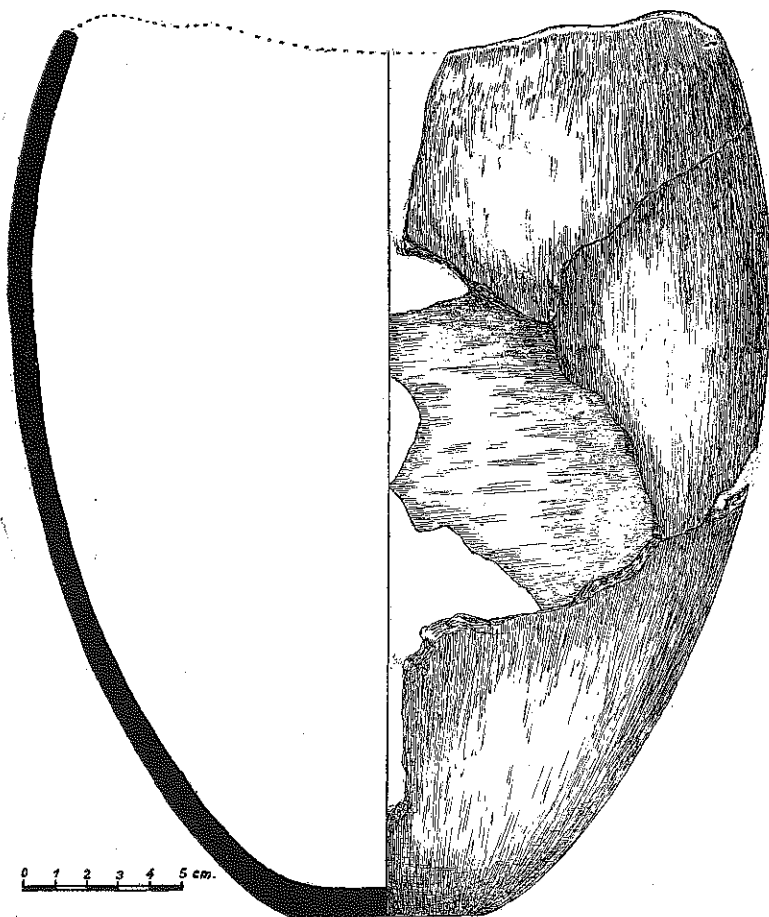


Fig. 55.—Gran urna oval con fondo plano. Estrato II.

de sección triangular, del mismo tipo del que se encuentran ejemplares en el neolítico occidental (figura 45)⁶.

Los más abundantes materiales arqueológicos corresponden a fragmentos cerámicos que representan diferentes épocas, pues en ningún caso hemos

⁶ Luigi BERNABÉ BREA, *Gli Scavi nella caverna delle Arene Candide*, figs. 66 y 67.

podido observar una subdivisión de niveles dentro de este estrato II. En el exterior de la cueva —zonas A-F— la remoción era muy clara, pues incluso encontramos algunos fragmentos de cerámica medieval y moderna vidriada. Asimismo en la parte exterior hallamos cerámica romana representada por algunos trozos de teja y un fragmento de vaso de paredes finas de época imperial. De cierto interés es un fragmento de vaso de piedra de pizarra fuerte (*pietra ollare*) que aparece en la Liguria en época tardorromana y bizantina.

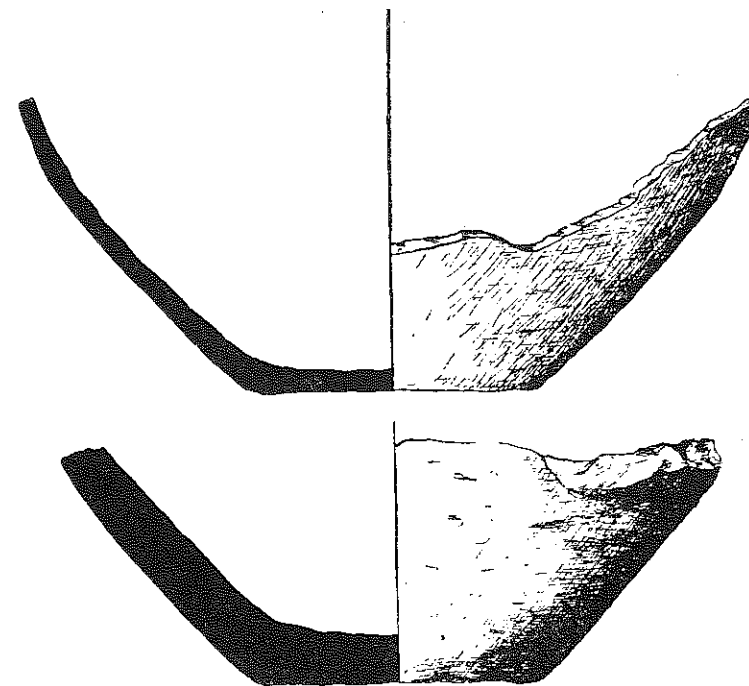


Fig. 56.—Fragmentos de grandes vasos de base plana del Neolítico Medio y superior ligur. Estrato II. 1 : 2

Probablemente es también romano el fondo de un vaso de pasta grosera y pie vuelto, encontrado casi en la superficie del sector R (fig. 46).

De la Edad del Hierro recogimos algunos fragmentos de vasos fabricados en arcilla poco depurada y con mucha mica, como un borde de urna de acusado perfilen S, otro de perfil acanalado entre dos tocos rebordes paralelos y un fragmento ofrece un cordón o espina en relieve con incisiones profundas, encontrados todos ellos en la parte exterior (fig. 47), y diversos grandes fragmentos de cerámica con cordones en relieve y rayas incisas en crudo, algunos de los cuales corresponden a un vaso cilíndrico con grandes mamelones como asas y fondo probablemente plano (fig. 48), si bien este también podría pertenecer al Neolítico medio.

La cerámica del Neolítico Superior o reciente está representada por va-

rios fragmentos de la cerámica de la Lagozza, o imitaciones, con su bello y típico engobe y perfiles carenados (fig. 49). De cierto interés entre los materiales cerámicos de este revuelto nivel, es un borde de un vaso de fina fabricación y buen engobe, de tipo de Lagozza, decorado con unas líneas que-

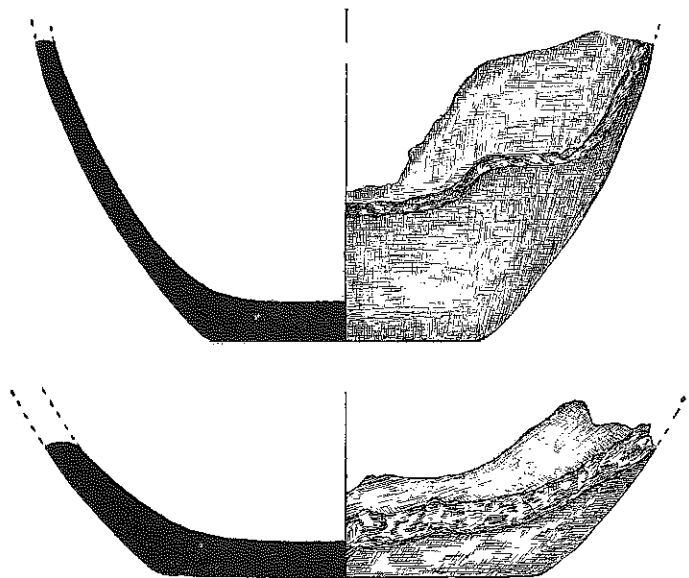


Fig. 57.—Fondos de grandes urnas de fondo plano del estrato II. 1 : 2

bradas incorrectamente paralelas en forma de banda vertical. Fueron rayadas después de la cochura, técnica que los franceses denominan Chassey A, la cual perduró durante el Neolítico Medio ligur (fig. 50). De este período recogimos abundante representación de fragmentos de vasos de boca cua-



Fig. 58.—Fragmento de figura de idollillo cerámico procedente del estrato II. 1 : 1

drada, procedentes tanto del interior como del exterior de la cueva; un vasito de «pipa» (fig. 51) y otro vaso esférico de tamaño pequeñísimo, procedente del sector Q. Por lo que sabemos de los niveles de la Arene Candide corresponde al período de los vasos de boca cuadrada un gran *fiasco* de fondo esférico, con tres asas horizontales, encontrado en el fondo de la cueva (fig. 52).

Fragmentos de grandes vasos con asas de perfil aplanado y otras con muñones u orejas perforadas o no, e incluso agujeros de suspensión o de reparación de vasos (figs. 53 y 54). Un vaso troncocónico algo abombado, con la boca ondulada, procedente del sector PQ (fig. 55), y algunas bases aplanadas de grandes y medianas urnas encontradas en diferentes lugares, y que son propios de esta etapa cultural (figs. 56 y 57). De todos estos diversos tipos de cerámica que acabamos de citar hemos encontrado fragmentos en todos los lugares de la cueva, pero especialmente en la parte derecha de los sectores J y K.

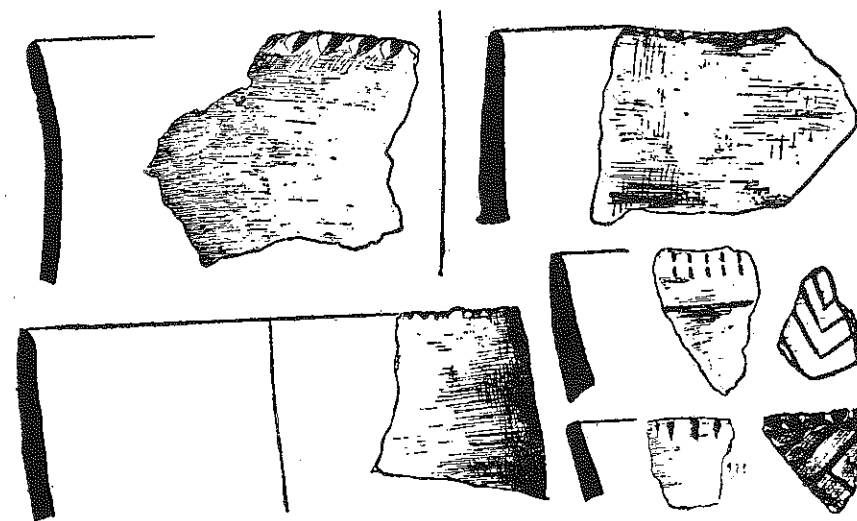


Fig. 59.—Fragmentos de bordes curvados y dos motivos decorativos incisos del estrato II. 1 : 2

También queremos llamar la atención sobre un fragmento de un idollillo cerámico, propio de la cultura neolítica ligur (fig. 58).

Abundan en este estrato los bordes ornados con incisiones o muescas, a veces incisos simplemente o rellenos con pasta blanca, muy típicos del Neolítico Medio, pero también del Neolítico Antiguo. Entre los fragmentos encontrados algunos ofrecen decoraciones en zigzag incisas profundamente antes de la cocción, las cuales aparecen al lado de algunos de estos bordes decorados con muescas, como hemos dicho. Algunos de estos fragmentos se emparentan con la decoración cardial, y en un caso tenemos un fragmento que presenta repetidas impresiones de cardium, encontrado en el sector G-2, lo que nos lleva al Neolítico Antiguo. Probablemente se puede agregar a este grupo un fragmento que presenta un asa tubular o semifuncular (figs. 59 y 60).

Estrato III, A y B.

Debajo de los estratos de color negruzco y gris amarillento que hemos descrito apareció una capa de tierra arcillosa amarillenta que se acusa fuer-

temente y que denominamos *estrato III*. Ya hemos indicado cómo, al proceder a su limpieza en la parte exterior de la cueva, observamos que todo el nivel superficial de este estrato ofrecía unos hoyos ovales o circulares de

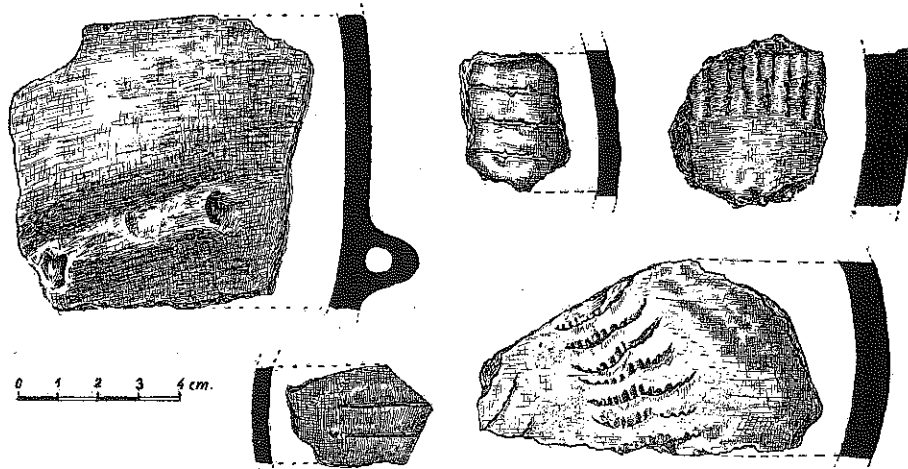


Fig. 60.—Asa tubular y fragmentos de cerámica decorada del estrato II.

unos cinco a quince centímetros de profundidad, causados por las gotas de agua caídas de la ceja rocosa que forma un gran abrigo delante de la cueva.

A partir de la zona F y hasta la K, en el interior de la cueva, hemos podido subdividir este estrato en dos niveles, A y B, pues en su parte superior

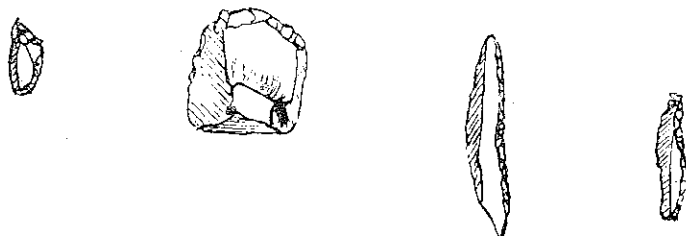


Fig. 61.—Sílex del estrato III

1 : 1

el color de la tierra arcillosa es más gris, por su contacto con el estrato II, y ofrece algunos restos de industria lítica, en tanto que el nivel III B, de color amarillento rojizo y más homogéneo, no ofrece vestigio alguno, ni animal ni de industria humana. En el interior de la cueva, entre las zonas N y P, también es posible distinguir ambos niveles, pues aquí están separados por un fuerte depósito de materiales desprendidos de la bóveda de la cueva.

Lo más característico del estrato III A, que lo diferencia en absoluto del estrato II, es la falta de toda clase de cerámica. En el sector H recogimos dos

hojitas de dorso rebajado, con fino retoque perpendicular. Son de pequeño tamaño, de 15 a 25 milímetros de longitud (fig. 61). También aparecieron varias lasquitas foliáceas, anchas, finas y cortas, algunas de las cuales presentan algunos retoques que las convierten en raspadores (fig. 62).

La fauna que hemos encontrado en este estrato III A es la siguiente: cerdo al parecer salvaje, capra y *Cervus elaphus*. En conjunto, esta fauna y los escasos sílex encontrados creemos nos ponen en presencia del Mesolítico

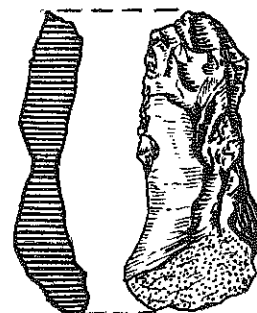


Fig. 62.—Lasca poliforme del estrato III A

1 : 1

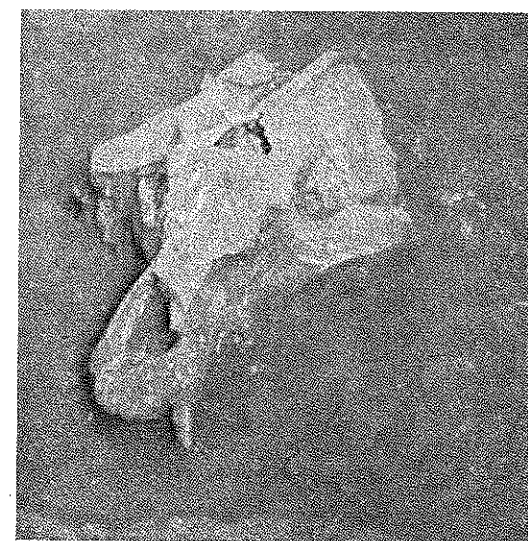


Fig. 63.—Una de las cabezas de *ursus spelaeus* hallada en el estrato IV.

ligur, pero son insuficientes para situar cultural y cronológicamente este estrato con seguridad que es el primero que se ofrece sin remociones de ningún lugar.

Como hemos dicho, el nivel B es estéril en toda la totalidad del estrato tanto al exterior como al interior de la cueva.

Estrato IV.

En la parte de la entrada el tránsito del estrato III al IV se anunciaba por una mayor cantidad de piedras entre la arcilla más rojiza y más compacta, y, además, por empezar a aparecer huesos de oso de las cavernas. Más hacia el interior —zonas H-I— el estrato III reposaba directamente sobre una línea de hogares de no mucha potencia, que, excavados con todo cuidado, resultaron completamente estériles. En el sector G, a unos cinco metros de profundidad, aparecieron nuevos hogares que interpretamos como un cambio

de nivel, a pesar de que seguían apareciendo las mismas grandes rocas. En efecto, a medida que penetramos hacia el interior, y en particular en el sondeo realizado en los sectores J a M, pudimos comprobar que este estrato IV estaba formado por una gran masa de materiales líticos. En dicho sondeo el estrato IV se nos presentaba con una potencia de más de cuatro metros y en él se podían distinguir tres subniveles: el superior, de lajas medianas; el medio, de piedras pequeñas con tierra blanzuca de descomposición de las mismas, y el inferior, formado por grandes bloques.

En los sectores F y G se recogieron abundantes restos de oso, entre ellos algunos cráneos enteros (fig. 63) y la siguiente industria humana: una punta

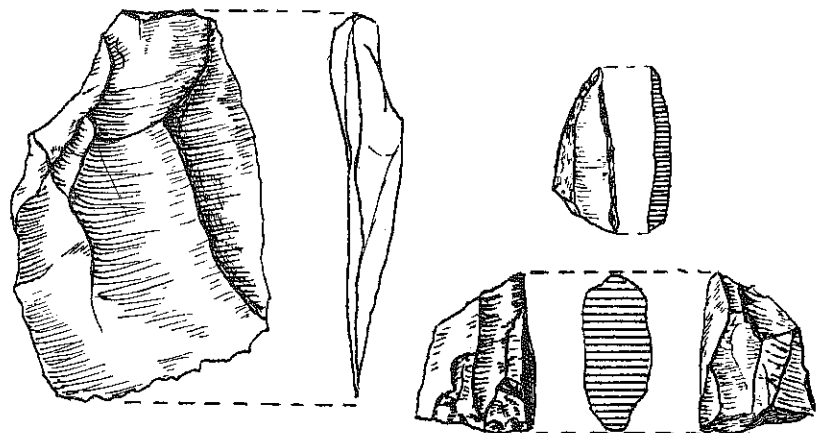


Fig. 64.—Material lítico del estrato IV.

1 : 1

de flecha con ambos filos retocados, muy fina y perpendicular; un núcleo pequeño como para obtener de él hojitas microlíticas, ambas piezas de sílex; una hoja de cuarcita negra y muy dura, con retoques en la parte posterior de uno de sus filos, y algunas otras cuarcitas con algún retoque (fig. 64). En cambio, la zona de sondeo J a M, aparte de algunos huesos de oso, resultó completamente estéril. Además del oso de las cavernas como restos faunísticos encontramos unos pocos huesos que parecen ser de una especie de pequeño ciervo o corzo.

Estrato V.

Como hemos dicho, en el sector G, debajo de unos hogares estériles, la arcilla se hacía aún más roja y plástica, e incluso el cambio de estrato se comprobaba por una costra estalagmítica discontinua. En el gran sondeo del área J, a M este estrato V lo encontramos bajo la forma de un nivel de 30 centímetros de arcilla rojiza que se apoyaba sobre otro depósito de

piedras y que en la zona J-e-f presentaba unas líneas de hogares poco extensos. En ambos sitios los restos de hogares están denunciados por finas cintas carbonosas que colorean de gris la compacta capa de arcilla roja.

Aunque todo este estrato, al igual que los demás, fué excavado con gran cuidado y tamizadas todas sus tierras, no encontramos en él industria humana, a excepción de unas lascas y hojitas poco típicas en la zona de contacto con el estrato IV en el sector G y una punta de cuarcita (fi-

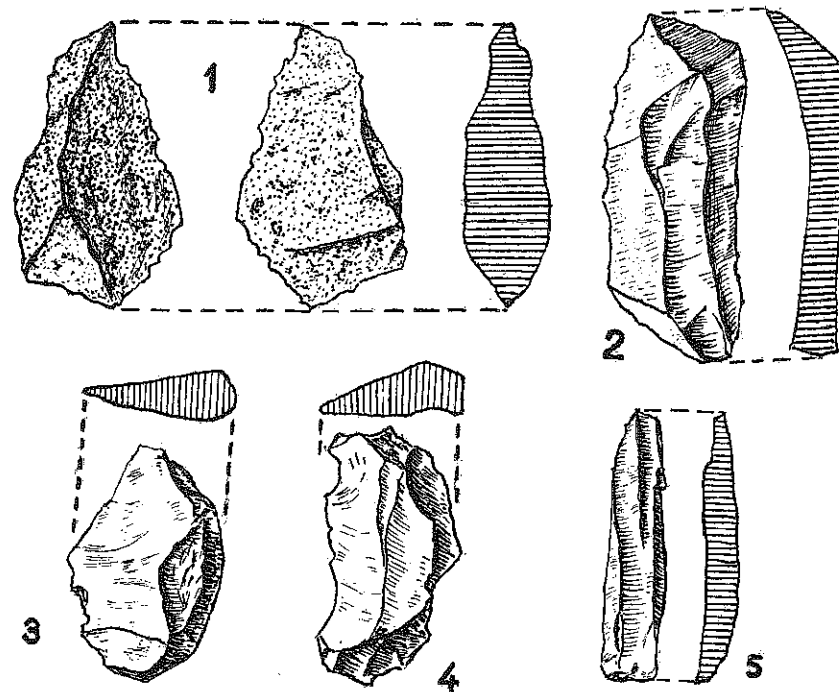


Fig. 65.—Punta de cuarcita, hojitas y lasca del estrato V.

1 : 1

gura 65) encontrada a siete metros de profundidad, lugar donde abandonamos nuestra excavación por el peligro de los hundimientos. También tenemos que mencionar que, junto con las mencionadas lascas y hojitas, encontramos un diente de escualo, que, como es sabido, fueron utilizados como puntas de flecha durante la Prehistoria (fig. 66). En la parte del sondeo del área J a M, aparte de algunos huesos, la excavación resultó completamente estéril, apareciendo debajo otro gran depósito de piedras que comprobamos hasta la profundidad total de diez metros.

La fauna recogida comprende las siguientes especies: diversos huesos de *ursus spelaeus*, una mandíbula y una larga costilla de toro, posiblemente *Bos primigenius*, y algunos pocos huesos de un pequeño ciervo o corzo.

El divertículo final.

Por último, tenemos que referirnos brevemente a los materiales arqueológicos encontrados en el divertículo final. La composición de sus estratos ya la hemos indicado en el apartado correspondiente al describir la estratigrafía general de la cueva. Asimismo hemos descrito en su lugar los materia-

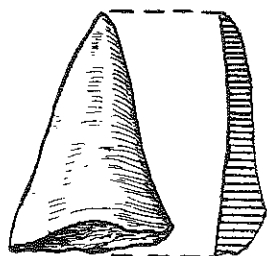


Fig. 66.—Diente de escualo fósil utilizado como punta de flecha. Estrato V 1 : 1

les del estrato II, que penetraba bastante en aquella pequeña galería. Debajo de esta capa, entre la tierra suelta de color gris, empezaron a aparecer gran cantidad de osamentas de *Ursus spelaeus*, claramente separados por niveles. Un poco por debajo de este depósito de tierra aparecían cintas de arcilla

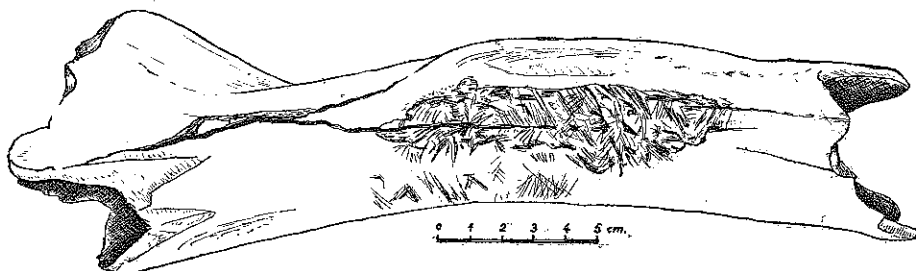


Fig. 67.—Hueso largo de oso con múltiples incisiones practicadas, al parecer al buril. Fondo de divertículo final de la cueva.

muy roja que también contenían huesos de oso. Entre ellas y el suelo del divertículo, en los sectores ST, hallamos un hogar bastante potente que resultó completamente estéril, a excepción de un hueso de *Capra ibex* y de otros huesos de rumiante de tamaño grande, que en algún caso presentan numerosas señales de haber servido como punto de apoyo para la talla del sílex (fig. 67).

EPILOGO

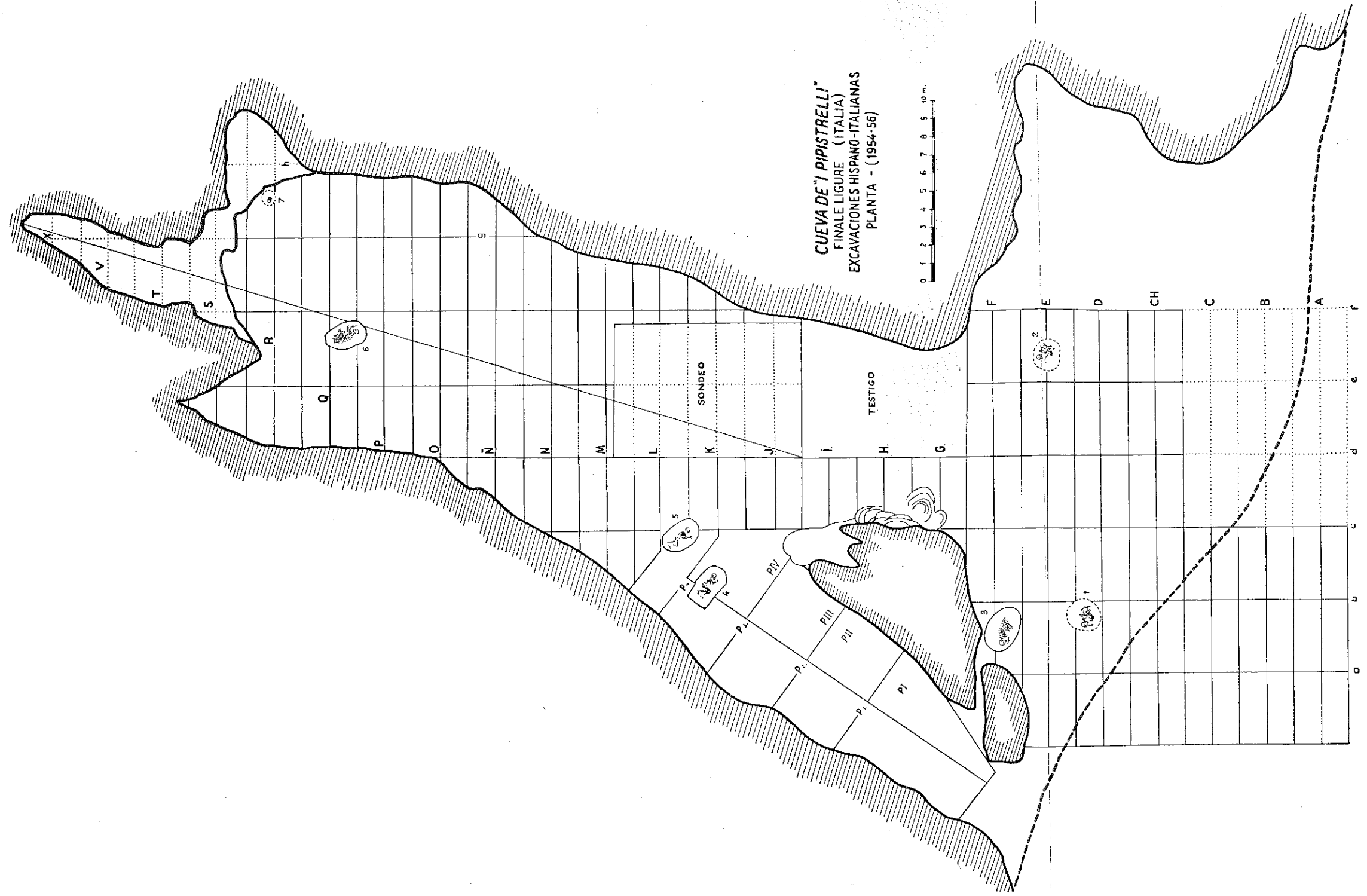
Hemos reunido en las páginas que anteceden el resultado de nuestros trabajos de excavación en la «Caverna de los Pipistrelli» de Finale Ligure. Ciertamente es modesto lo obtenido, pues los estratos de la cueva no han sido más ricos.

No siempre en el trabajo científico el resultado logrado está en relación con el esfuerzo y con las ilusiones puestas en la labor.

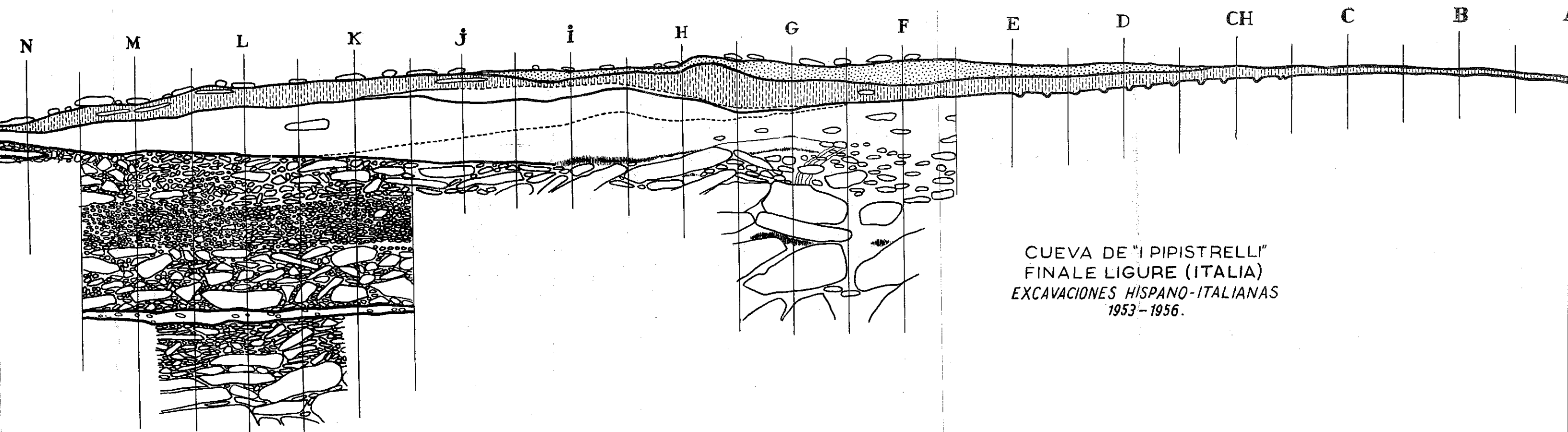
Pero algo no nos ha defraudado como arqueólogos y como españoles, y con noble orgullo deseamos proclamarlo y añadirlo como epílogo honroso a esta descripción científica de los estratos milenarios y materiales arqueológicos diversos que la excavación nos ha proporcionado. Queremos en primer lugar proclamar con satisfacción el afecto que nuestro espíritu guardará siempre a cuantos italianos, sin excepción, rozaron con nosotros en esta empresa arqueológica: nuestros obreros, los vecinos que nos alojaron y asistieron en Boragni y en Finale, las autoridades políticas y administrativas de esta bellísima ciudad. Todos supieron ganarse nuestro afecto más sincero. Sobre todo recordaremos siempre a los eruditos de la ciudad: el fallecido profesor Sila, el Dr. y la Dra. Hugo, el Sr. Oscar Giuggiola y tantos otros. Finalmente queremos mencionar a los alumnos italianos de las Universidades de Génova y Roma, Srta. E. Pognante, D. Brusadin, E. L. Laguzzi que convivieron con nuestros alumnos españoles tan cordial y fraternalmente. Una mención especial merece el competente, activo y eficaz Prof. Nino Lamboglia, Director del Instituto Internacional de Estudios Ligures; él supo ser siempre el organizador y verdadera alma de esta empresa que para siempre permanecerá como un hermoso abrazo espiritual con nuestra hermana tierra italiana, tan unida a España por la raza, la cultura, la lengua y la historia, y tan alejada a veces en lo político, tal vez para que cuando nos hallamos italianos y españoles unidos en cualquier ocasión descubramos más nuestra hermandad verdadera y permanente.

También nos alegra saber que en el modesto Museo Cívico de Finale pue-

ermanentemente unas vitrinas, que ojalá se enriquezcan con los
tras campañas sucesivas, el recuerdo de unos arqueólogos es-
n estos trabajos han podido volver a llevar a esta ciudad y te-
rante casi dos siglos estuvo unido a España, el más afectivo y
zozos.
gozamos entre amigos y colegas, entre recuerdos históricos,
cos y monumentos importantes, bien debemos, en nombre de
oles han colaborado en nuestras excavaciones, terminar esta
fica de las mismas haciendo patente nuestro permanente amor
erna que todos sabemos respetar y querer como merece.

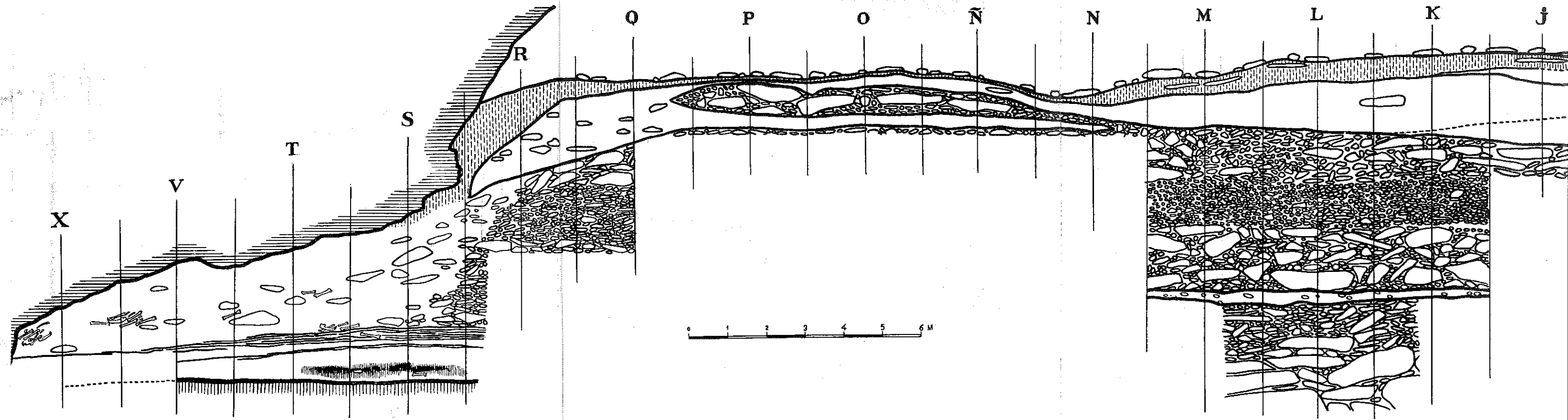


Plano 1.—Planta general de la cueva.

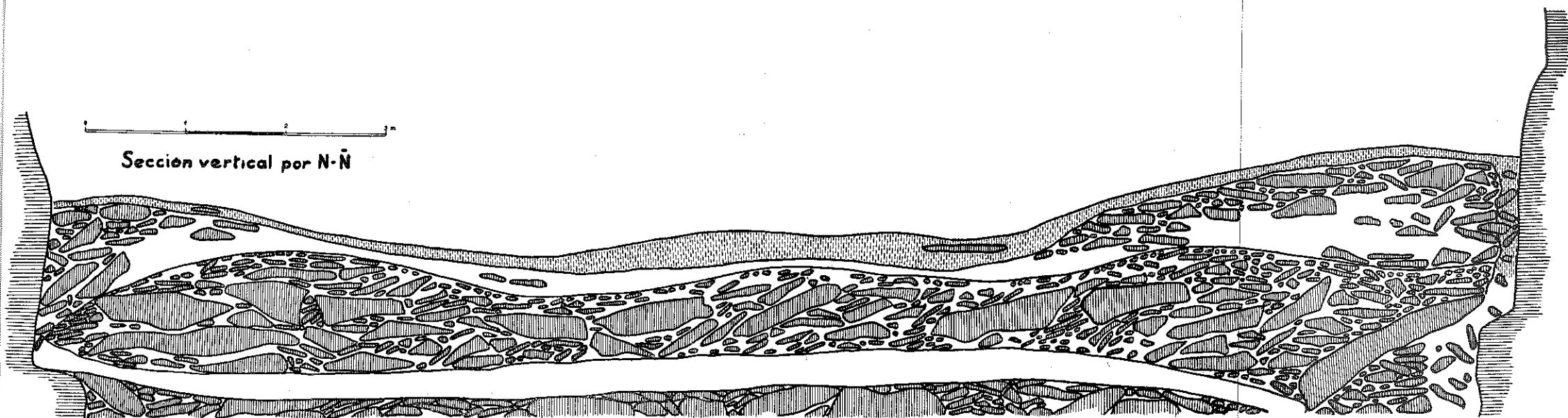


CUEVA DE "I PIPISTRELLI"
 FINALE LIGURE (ITALIA)
 EXCAVACIONES HISPANO-ITALIANAS
 1953-1956.

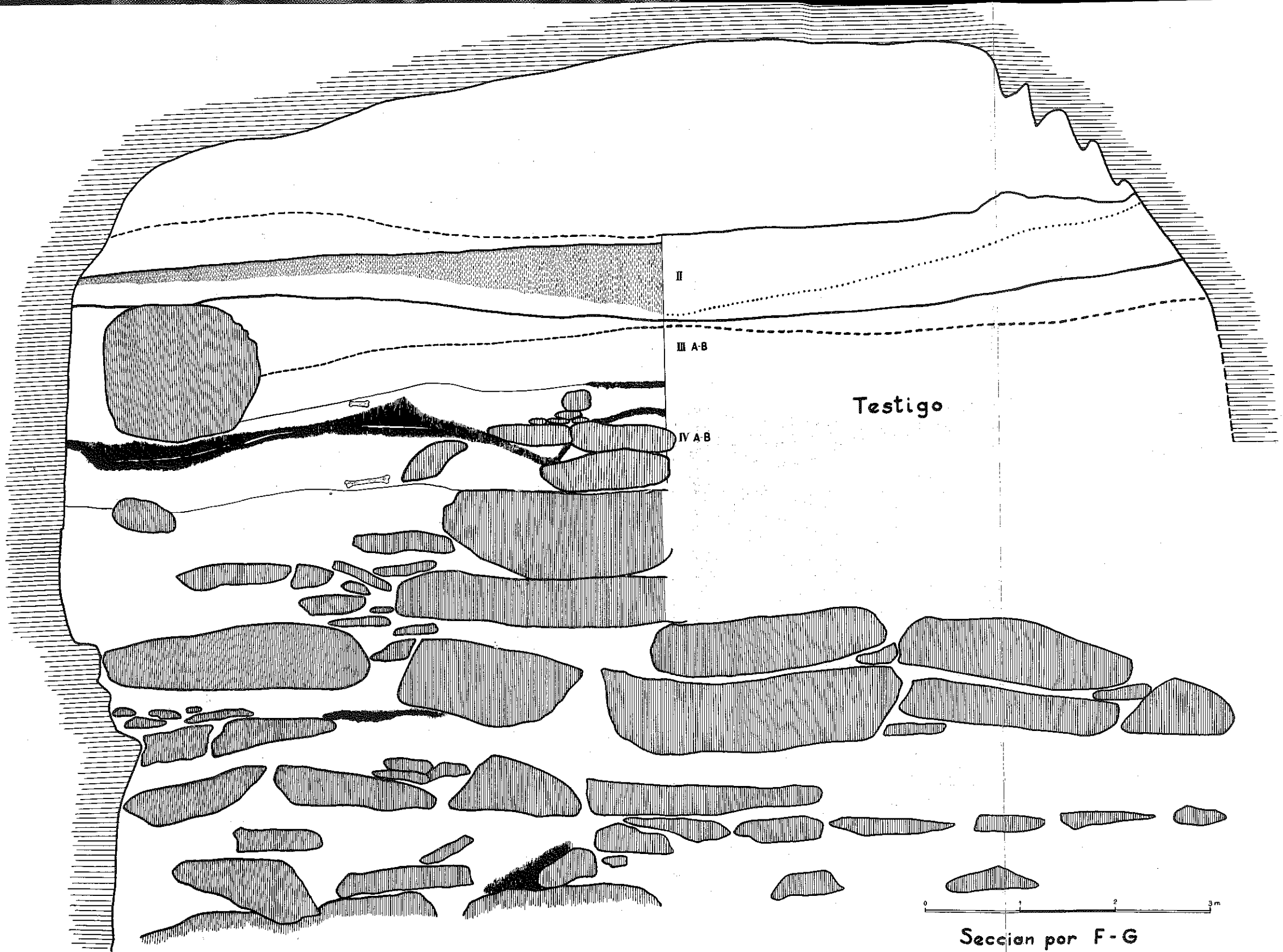
Plano 2.—Corte general de la estratigrafía en la cueva. Sección longitudinal por d-X.



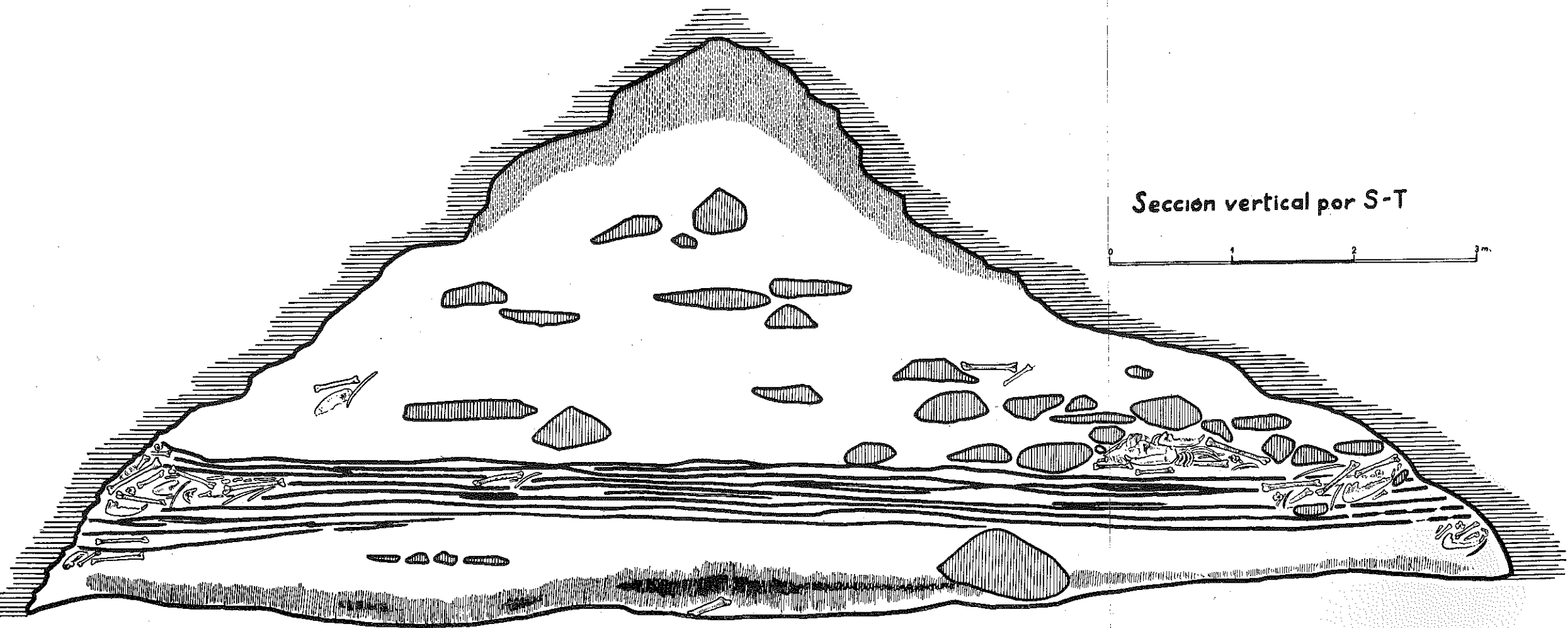
Plano 2.—Corte general de la estratigrafía en la cueva. Sección longitudinal por d—X.



Plano 3.—Corte estratigráfico en los sectores N-N.



Plano 4.—Estratigrafía de la entrada superior (sectores F-G).



Sección vertical por S-T

0 1 2 3m

Plano 5.—Sección vertical por S-T (anchura en la base: 3 metros).